

TRABAJOS de Arqueología Navarra

2011

Nº 23
SEPARATA

La iglesia de San Pedro de la Rúa de Estella (Navarra): intervención arqueológica integral

JESÚS GARCÍA GAZÓLAZ
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO
EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA

La iglesia de San Pedro de la Rúa de Estella (Navarra): intervención arqueológica integral

JESÚS GARCÍA GAZÓLAZ* / MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO** / EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO** / GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS** / JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA** / FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA**

1. EL DEVENIR HISTÓRICO DE SAN PEDRO DE LA RÚA

Como es habitual en edificios de este tipo, los primeros momentos de la Iglesia de San Pedro de la Rúa en Estella son relativamente confusos; en todo caso, la vinculación en sus inicios a la fundación de la ciudad parece evidente. Así, en 1090, se produce una concesión de dudosa autenticidad, pues el documento fue falsificado posteriormente, según la cual, el monarca navarro-aragonés, Sancho Ramírez, otorga al monasterio de San Juan de la Peña la décima parte de las rentas reales y de todas las iglesias parroquiales con sus derechos inherentes, que se construyesen en la nueva villa de Estella. La donación resultó nula en su aspecto eclesiástico y, además, sólo se aludía de forma genérica, y sin citar nombres concretos, a las iglesias parroquiales que se pudieran hacer en la nueva población: “...concedo eis omnes parrochianas ecclesias quas in eadem populatione fuerint facte...”¹.

Previamente existió la población de Lizarra sobre la que se asentó Estella por iniciativa del rey navarro-aragonés, Sancho Ramírez, no sin la oposición de los monjes de Zarapuz quienes pretendían que la nueva ciudad estuviera cerca de su monasterio temiendo sin duda, como así fue, quedar apartado del

* Técnico arqueólogo. Sección de Arqueología. Gobierno de Navarra.

** STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico, S. L.

¹ Este documento se considera el acta oficial del nacimiento de Estella, publicado en VÁZQUEZ DE PARGA y LACARRA Y URÍA, 1992, 1ª ed. 1948, t. III, doc. 2, pp. 14-15; GOÑI, 1976, pp. 161-179, especialmente pp. 161-163, analiza la autenticidad del documento.

Camino de Santiago. El nuevo lugar fue habitado por francos a los que el rey dio fueros en torno al año 1090, lo que motivó su rápido crecimiento. Hasta esta fecha el Camino iba desde Villatuerta al monasterio de Zarapuz y, por la falda del Montejurra, llegaba hasta el monasterio benedictino de Irache². A partir de este momento, los peregrinos pasarán por la ciudad lo que va a condicionar su desarrollo urbano y la vinculación de la parroquia de San Pedro de la Rúa al Camino de Santiago (fig. 1).



Figura 1. Situación de la iglesia de San Pedro de la Rúa en el casco urbano de Estella (IGN, 2009).

Aunque, tradicionalmente, se cree que el documento más antiguo donde se cita nuestra parroquia es de 1147³, sin embargo, la primera referencia documental que conservamos sobre la existencia de la parroquia de San Pedro de la Rúa es de 1174. En ese año Pedro de París, obispo de Pamplona, y Dódón, abad de San Juan de la Peña, firman una Concordia sobre las iglesias de

² MUÑOZ PÁRRAGA, 2006, vol. II, p. 732.

³ Se trata de una Concordia entre el obispo de Pamplona, Lope de Artajona, y el abad de San Juan de la Peña, salvaguardando el derecho episcopal, en la que se refiere, en general, a las iglesias parroquiales de Estella, pero sin citar ninguna, GOÑI, 1997, p. 226.

Estella y de la Valdonsella⁴. En ella se citan expresamente los problemas que afectaban a las iglesias estellesas de San Miguel, San Nicolás, el Santo Sepulcro y Santa María Jus del Castillo, mientras que refiere que no existe ningún problema con la de San Pedro que pertenecía, claramente, al monasterio⁵. A partir de este momento el nombre de San Pedro comienza a ser habitual en la documentación referida a Estella, a San Juan de la Peña e, incluso, al monasterio de Irache aunque siempre en sentido administrativo.

La parroquia de San Pedro de la Rúa paulatinamente se fue convirtiendo en la mayor de Estella, de tal manera que, en 1268, pagó al rey en concepto de diezmo más que todas las otras doce parroquias y monasterios de la ciudad y, entre 1274 y 1279, contribuyó a la décima de Tierra Santa con 192 sueldos y seis dineros anuales, lo que suponía un presupuesto mayor que el que aportaban todas las demás iglesias de Estella juntas⁶.

Prueba de la importancia que la parroquia tuvo a lo largo de los siglos son las visitas que recibió por parte de diferentes monarcas navarros. Así, en 1393 Carlos III asiste a la fiesta de San Andrés, lo que demuestra el enorme desarrollo que adquiere el culto a este apóstol hasta convertirse en el patrono de la ciudad; en marzo de 1496, Juan III y Catalina de Foix, últimos reyes de Navarra, visitan la iglesia donde juran todos los fueros, libertades y privilegios de la ciudad de Estella; el 8 de octubre de 1523, el emperador Carlos V juró respetar los privilegios de la ciudad y dio una limosna de 200 ducados; en 1592, Felipe II visitó la ciudad, aunque no la iglesia y, en ese momento, se le presentó un memorial rogándole una limosna para la espalda de San Andrés, aunque tardó tres años en enviar 500 ducados.

Durante la Baja Edad Media, San Pedro de la Rúa se convirtió en una de las iglesias más pujantes de Estella, como lo demuestra el gran aumento de parroquianos que tenía en la segunda mitad del siglo XIII⁷ y los cada vez más numerosos peregrinos que la visitaban para postrarse ante el altar dedicado a Santiago⁸.

2. EL EDIFICIO

San Pedro de la Rúa presenta una planta de tres ábsides semicirculares, tres naves de tres tramos sin transepto aunque, suponemos que el tercero debió funcionar como tal, y coro a los pies en alto añadido con posterioridad (fig. 2 y lám. 1, ver anexo láminas p. 249).

El ábside central se cubre con bóveda de horno ligeramente apuntada precedida de un tramo recto. En alzado se estructura en tres niveles: en el inferior se abren tres absidiolos cubiertos con bóveda de horno apuntada con arcos de embocadura también apuntados, que voltean sobre columnas pareadas con capiteles figurados (lám. 2).

⁴ GOÑI, *op. cit.*, 1976, p. 164; *ibidem*, 1994, p. 70.

⁵ Desde mediados del siglo XIII (1256), la documentación alude a San Pedro *el Mayor* para diferenciarla, por su imponente mole, antigüedad y dignidad, de San Pedro de Lizarra, que ya existía antes de 1090, GOÑI, *op. cit.*, 1976, p. 167; GOÑI, *op. cit.*, 1994, p. 79.

⁶ GOÑI, 1994, p. 79.

⁷ En el diezmo de 1286, la parroquia de San Pedro pagó más que el resto de las iglesias y monasterios de Estella, GOÑI, *op. cit.*, 1976, p. 167.

⁸ Fuero de Estella del siglo XIII, art. 49, citado por GOÑI, *op. cit.*, 1994, p. 83.

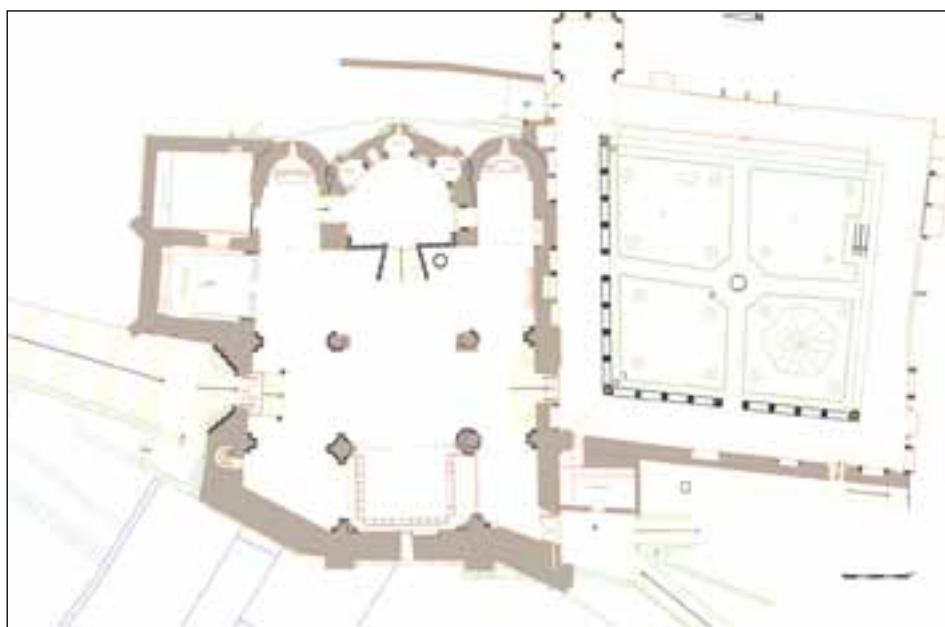


Figura 2. Planta de la iglesia de San Pedro de la Rúa.

La absidiola septentrional fue modificada en el siglo XIX, como podemos ver en las columnas y capiteles del lado izquierdo de la embocadura, tallados por el cantero Cayetano Echaurren⁹. Los capiteles de las absidiolas, algunos muy desgastados, presentan temas figurados y vegetales. En las impostas y arquivoltas que trasdosan los arcos se tallan motivos ornamentales de tallos ondulantes que forman círculos y encierran rosetas de cinco pétalos con botón central. En el segundo nivel del presbiterio tenemos cinco arcos de medio punto, tres ordenados como ventanas y dos ciegos, en el tramo recto, que apoyan sobre una imposta reticulada con labor de rombos.

Las ventanas presentan diferentes motivos ornamentales en las arquivoltas. La más interna con palmetas, va trasdosada por dientes de sierra con perlas; en la siguiente, se repite la retícula con labor de rombos y bolas y, por último, la chambrana se ornamenta con taqueado. En las jambas se vuelve a repetir la retícula de rombos y las bolas. En las impostas hay tallos ondulantes entre los que se alternan hojas y racimos de vid. Los capiteles son vegetales y en ellos se combinan palmetas y acantos que se enroscan hacia afuera resultando unas volutas. Rematando este segundo nivel otra cornisa con labor de rombos y, en el cascarón del ábside, tres ventanas altas y estrechas.

Por último, el arco triunfal apuntado carga sobre columnas con capiteles vegetales de gran volumen, a base de grandes palmetas que se enroscan en los extremos formando volutas; en los cimacios, tallos ondulantes que encierran hojas.

⁹ La columna serpenteada fue tallada, en 1895, en el contexto de las obras y reformas que emprendió el párroco Tomás de Larumbe y Lander, GOÑI, *op. cit.*, 1994, p. 238.

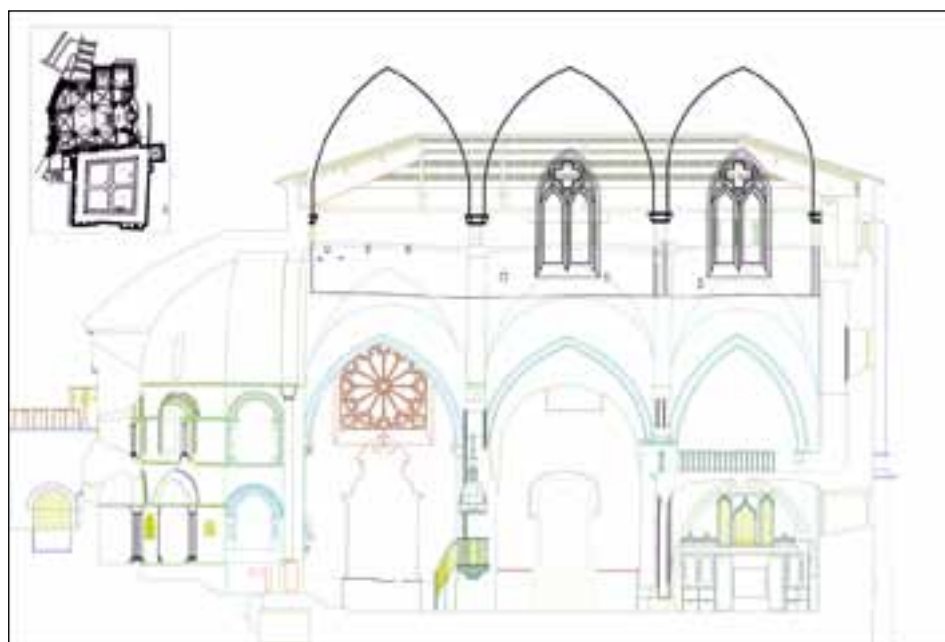


Figura 3. Corte longitudinal con el diseño de la bóveda gótica primitiva de la nave central y reconstrucción hipotética de las ventanas (según Muñoz Párraga y López de Guereño, STRATO, 2011).

El cuerpo de naves se cubre con bóvedas de crucería simple de tramos irregulares en las laterales y claves figuradas y vegetales. La bóveda primitiva de la nave central no se conserva pues hubo de ser desmontada a comienzos del siglo XVII, siendo sustituida por la actual bóveda de lunetos que resultó ser más baja que la original (fig. 3).

Por el exterior, el ábside central se ornamenta con un friso de arquivoltas apuntadas ciegos que voltean sobre ménsulas figuradas; el alero también apoya en canchillos figurados, con decoración de bolas en la nacela. Las ventanas se disponen, como en el interior, en tres niveles. Las más bajas, horadadas en una estructura escalonada, se corresponden con las absidiolas; las intermedias, con las ventanas de medio punto del segundo nivel del ábside y, por último, otras sobre los arquivoltas ciegos que son las del cascarón.

En el centro y en los extremos del ábside se levantan unas estructuras escalonadas con forma semicircular que debemos considerar como el basamento del ábside, y no confundirlas con contrafuertes ya que no tienen nada que contrarrestar y, ni siquiera, están a la altura de los arranques.

En el tramo recto del lado norte del presbiterio se abre el hueco de comunicación entre la capilla mayor y el ábside septentrional, que fue utilizado como sepulcro (lám. 3). Los mariscales de Navarra, después marqueses de Cortes, eligieron la parroquia de San Pedro de la Rúa como lugar de enterramiento, lo que tuvo importantes consecuencias para dicho templo. Fueron Felipe de Navarra, cuarto mariscal del Reino, y su esposa Juana de Peralta quienes, el 23 de marzo de 1449, disponen en su testamento ser enterrados en San Pedro de la Rúa. Sobre la posesión de este sepulcro se entabló un largo pleito, que duró casi un siglo, entre los marqueses de Cortes y los parroquianos de San Pedro, disputándose la condición de propietarios, no sólo

de la capilla sino de toda la iglesia. Dicho arcosolio, que también acogió los cuerpos de otros miembros de la familia, se quedó pequeño y esta fue la razón por la que se decidió construir la cripta hallada en el centro del presbiterio durante las recientes excavaciones.

La iglesia fue declarada monumento histórico-artístico por decreto de 3 de junio de 1931, además de estar incluida en la declaración de Bien de Interés Cultural del conjunto del barrio de San Pedro, según decreto de fecha 23 de noviembre de 1956, y en la declaración del Conjunto Histórico de Estella, por Decreto Foral 92/2002, de 29 de abril. Además, para una mejor aplicación de la protección establecida en la legislación de patrimonio cultural se delimitó su entorno de vigilancia mediante Decreto Foral 36/2006, de 5 de junio.

La funcionalidad obvia de este edificio es la religiosa; de hecho, hasta que se iniciaron las obras de restauración, lo que motivó su cierre temporal, ha mantenido culto diario además de otras tareas pastorales propias de una iglesia urbana. A estas actividades hay que añadirle la gran afluencia de visitantes y peregrinos que acuden al ser un elemento de interés artístico y arquitectónico del Camino de Santiago. Cuenta con una superficie interior de algo menos de 622 m², en los que se incluyen las tres naves con sus respectivas cabeceras, la sacristía y la capilla de San Andrés. Salvo esta última, todo el interior ha sido excavado íntegramente¹⁰.

3. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA: OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

Los objetivos de esta intervención en área se centraban básicamente en tres direcciones esenciales y complementarias; una primera era la posible localización de un templo primigenio u otros indicios que pudieran existir con anterioridad a la construcción de la iglesia que ha llegado hasta nuestros días. Otra era el estudio sobre el uso dado al interior de la construcción como área cementerial, ya sea parroquial o bien de peregrinos, vinculada a los hospitales del Camino de Santiago, así como su evolución, los cambios de modo y costumbres de la necrópolis o su asentamiento en este espacio concreto de Estella. El tercero de los cometidos era el análisis integral del yacimiento, edificio y subsuelo, sus fases constructivas, sus características, su evolución, etc., a la luz de la metodología arqueológica, aunando diversas especialidades, analíticas y disciplinas que coadyuven a lograr estos objetivos demarcados.

La actuación en el interior de la iglesia se ha realizado sobre una superficie de aproximadamente 580 m², estructurada en trece áreas de intervención, incluyendo las tres naves con sus respectivas cabeceras y la sacristía. Previa a

¹⁰ De esta intervención patrimonial se ha redactado una memoria técnica que contiene todos los datos registrados en el transcurso de la misma y los resultados de las diversas analíticas y estudios efectuados de las muestras obtenidas, STRATO, 2011. La excavación arqueológica ha sido realizada, entre los meses de mayo y agosto de 2010, por el Gabinete STRATO. Esta actuación ha sido promovida y financiada por el Gobierno de Navarra, a través de la Dirección General de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana, y se incluye dentro de las obras de restauración que de este templo está ejecutando la empresa Construcciones Zubillaga, S. A., bajo la dirección facultativa del arquitecto de dicha institución, D. José Luis Franchez Apezetxea. La dirección arqueológica del proyecto corresponde a D. Jesús García Gazólaz, técnico-arqueólogo de la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra.

ésta se planteó una fase de sondeos¹¹ consistente en la excavación de cinco cortes distribuidos por distintos puntos, tres catas en el interior del edificio cultural y otras dos en el claustro, que permitieron reconocer la estratigrafía de la iglesia, con un área cementerial y artesanal en el interior de la misma y una ausencia de restos en el claustro.

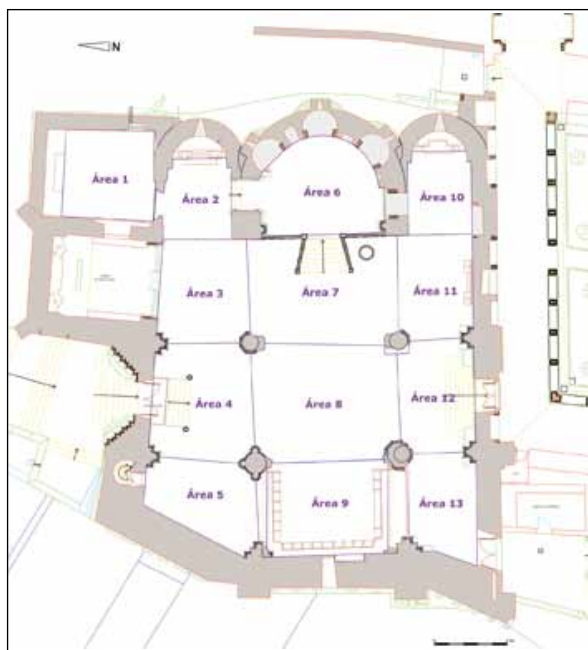


Figura 4. Planteamiento de la excavación por áreas.

Desde un principio la excavación se ajustó a los distintos espacios acotados, denominados áreas, individualizándolas hasta agotar la estratigrafía o bien hasta llegar a aquellos niveles o estructuras dignas de conservarse, salvo que por indicación de la dirección facultativa se parara en una cota predeterminada, como la necesaria para la disposición de instalaciones auxiliares. El sistema de registro se ha efectuado por unidades estratigráficas. Igualmente, y debido a la entidad de la intervención y al interés de la iglesia, se han llevado a cabo una completa serie de análisis específicos sobre muestras exhumadas y recogidas en el proceso de excavación (fig. 4).

4. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

4.1. Estructuras funerarias

La práctica de utilizar el interior del templo de San Pedro de la Rúa como necrópolis parece que se desarrolló durante un dilatado lapso temporal, que abarca desde finales del siglo XI hasta el XVIII o tal vez hasta principios del

¹¹ Esta excavación fue realizada por el Gabinete de Arqueología e Historia NAVARK, S. L., en dos fases efectuadas en enero y mayo-junio de 2009, bajo la dirección técnica de Mikel Ramos Aguirre. Sobre esta actuación patrimonial existe una memoria técnica, a la cual remitimos para cualquier aclaración, NAVARK, 2009.

siglo XIX, circunstancia que debe relacionarse con la costumbre arraigada a lo largo de la Edad Media y Moderna de enterrar a los muertos en los alrededores e interiores de los templos, ya sean las defunciones por causas naturales o como consecuencia de alguna de las numerosas crisis poblacionales producidas por enfermedades infecciosas.

En líneas generales, se puede decir que el uso funerario viene marcado por una intensa ocupación del espacio, densidad puesta de manifiesto por una parte en la presencia de múltiples paquetes óseos, que han sido en algunos casos individualizados e identificados como osarios y, por otro, por la superposición de inhumaciones y tumbas, e incluso por la reutilización de un mismo espacio o fosa para dar sepultura a varios individuos.

Esta situación genera, a su vez, una alta presión sobre el terreno, que se traduce en continuas remociones y alteraciones de los niveles de enterramientos. Fiel reflejo es el amplio margen cronológico que muestra el registro monetario recuperado en un mismo depósito y cuyos ejemplos más significativos los encontramos en los niveles superiores del segundo tramo de la nave central, donde se halló un conjunto de 18 monedas, bastante bien conservadas, entre las cuales conviven un cornado de Fernando I de Navarra (V de España), una blanca de los Reyes Católicos de los siglos XV-XVI, con varios cornados del XVII y maravedís del siglo XVIII. Esta misma circunstancia se observa en otras muchas áreas y niveles, siendo una pauta bastante generalizada a lo largo de la secuencia estratigráfica.

En el conjunto de la iglesia se han diferenciado un total de 524 enterramientos que fueron inhumados en capas superpuestas, de los cuales 444 son individuos en conexión anatómica, bien conservando el esqueleto completo o solo parcialmente. El resto hasta llegar a la cantidad citada se corresponden con osarios, entendiéndose estos no sólo como reducciones a los pies de las tumbas sino como grandes acumulaciones de restos óseos, normalmente pertenecientes a más de un individuo (fig. 5). A este volumen hay que añadir los huesos inconexos hallados en los niveles superiores de la iglesia, generalmente alterados. Dentro de este grupo se han contabilizado un total de, al menos, 905 individuos, pertenecientes a las últimas y más recientes inhumaciones, todos ellos desmembrados y revueltos, a causa de las distintas y sucesivas repeticiones de pavimentos y a las diversas obras llevadas a cabo en el interior del templo.

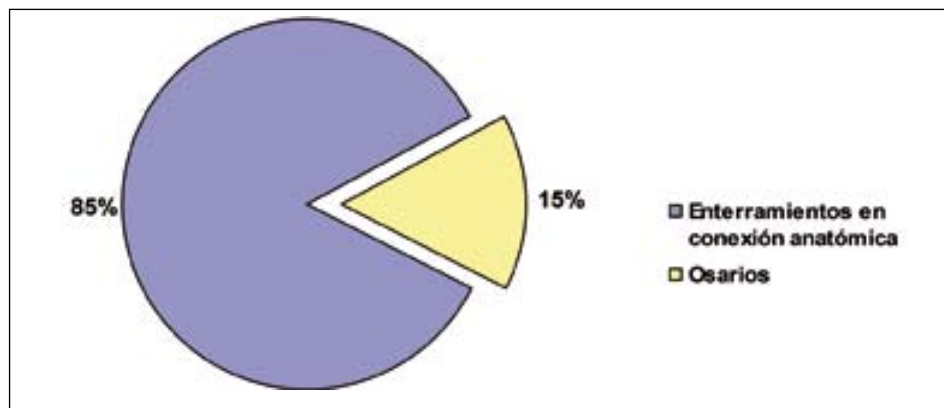


Figura 5. Gráfico con la proporción de enterramientos en conexión anatómica y osarios.

Según la secuencia estratigráfica, definida en este caso por la superposición de las inhumaciones, se han determinado, según las zonas, varios niveles de enterramientos asociados tanto a la iglesia actual como a una primitiva de una sola nave, diferenciada en el transcurso de la intervención. De este modo, se registran vinculados al uso funerario del templo actual básicamente tres niveles, que se amplían hasta cinco e incluso seis en determinados espacios, como son toda la nave central y, sobre todo, el sotacoro (fig. 6). Esta circunstancia posiblemente esté relacionada con una mayor disponibilidad de espacio para enterrar, hecho que se produce en estas zonas por razones topográficas, al estar el edificio dispuesto en ladera. La seriación cronológica de estas fases de enterramientos sería la siguiente:

Nivel I (finales del siglo XVIII-XIX)

Nivel II (siglos XVII-XVIII)

Nivel III (siglo XVI)

Nivel IV (siglo XV)

Niveles V-VI (siglo XIV)

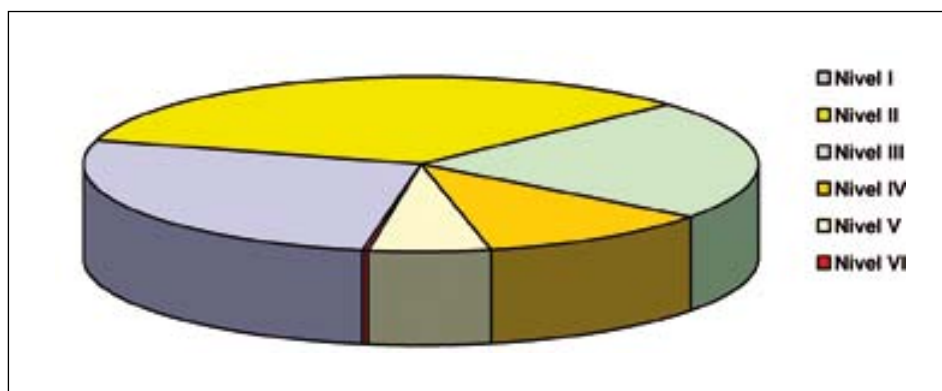


Figura 6. Distribución del número de individuos en los distintos niveles de enterramientos del templo actual.

A estos enterramientos hay que añadir los vinculados con una iglesia más antigua, anterior a la existente, localizados en el área 4 y uno en el área 9. Dichas inhumaciones se realizaron al exterior de esta primera iglesia, coincidiendo con la disposición que tendría el pórtico de entrada, el cual daría acceso al recinto sagrado. En este caso la necrópolis se articula en dos niveles, el más antiguo representado por fosas excavadas en la arcilla natural, tanto antropomorfas como de tipo bañera, al que se le superpone el más reciente caracterizado por enterramientos en tumbas de lajas, manteniendo en este caso la misma tipología (fig. 7). Estos dos momentos se fecharían entre los siglos XI y XIII, tomando como base los resultados de dos muestras de C14 que más adelante serán comentadas.

En cuanto a la orientación que mantienen la mayor parte de las inhumaciones se puede decir que es la habitual en los cementerios cristianos de estas épocas, con la cabeza del finado hacia el oeste y los pies al naciente, si bien se observan algunas ligeras variaciones. Excepción a esta regla, aún manteniendo el eje este-oeste, la confirman varios enterramientos, quince en total, que muestran una disposición inversa, con la cabeza al este y los pies al po-

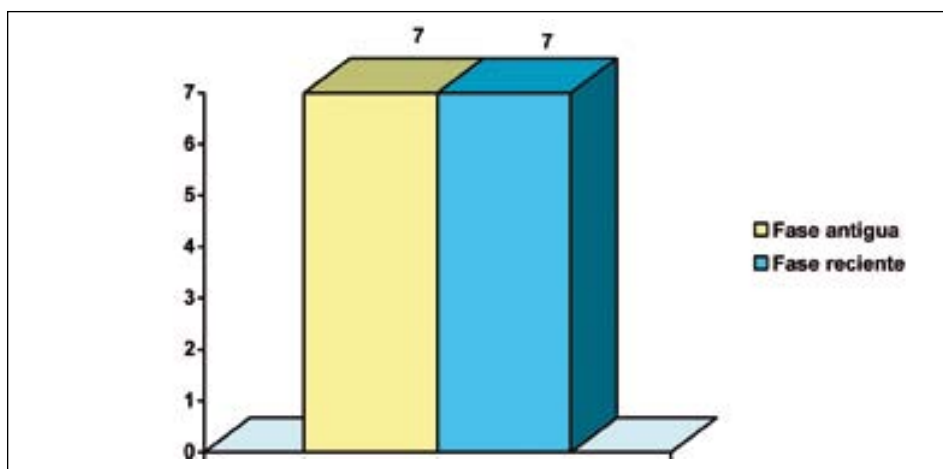


Figura 7. Reparto del número de enterramientos en las distintas fases asociadas a la iglesia primitiva.

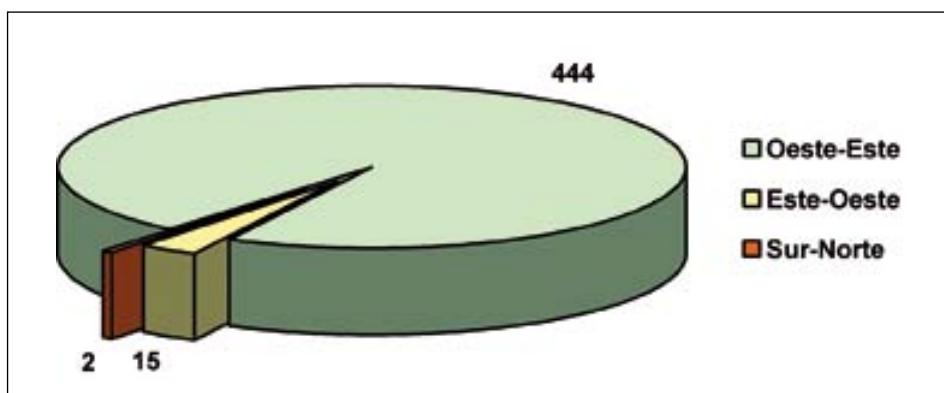


Figura 8. Orientación de los enterramientos.

niente (fig. 8). Estos se hallan en varios puntos del interior de la iglesia, aunque la mayor parte de ellos, doce, se concentran en la nave central y dentro de ésta en el área 7, espacio correspondiente al primer tramo, considerado como uno de los lugares preferentes dentro del templo, al ser antesala de la capilla mayor.

Por lo que a la colocación del cuerpo en la tumba se refiere, salvo la excepción de una inhumación de un adulto en decúbito prono, el finado mantiene la posición de decúbito supino, con sus múltiples variedades, extremidades superiores paralelas al tronco o bien flexionadas y reposando sobre el pecho, el abdomen o la pelvis (fig. 9). Las extremidades inferiores generalmente aparecen estiradas con los pies juntos, ya que los casos en los que las piernas están encogidas o flexionadas son escasos. También hay algún ejemplo en el que las piernas aparecen ligeramente cruzadas una sobre otra. En cualquiera de los casos se trata de la denominada postura de “orante” o “durmiente”, observada en la práctica totalidad de los enterramientos de esta necrópolis y tan característica de los cementerios cristianos. Debe reseñarse, igualmente, que las tumbas no presentan ningún hito o estela que señale su ubicación, pues este dato, muy posiblemente, se individualizase en la cubierta.

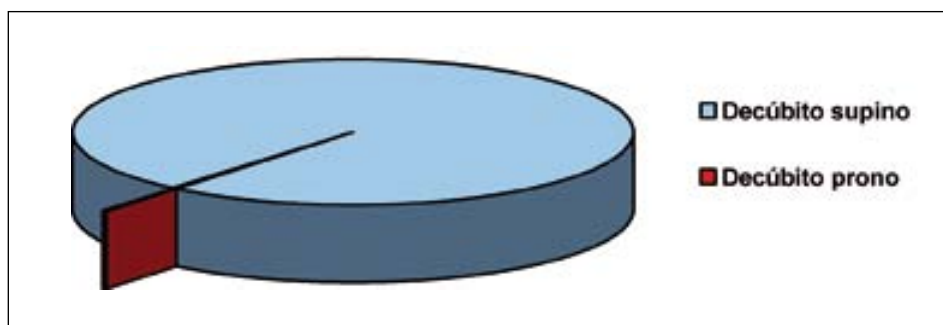


Figura 9. Disposición de las inhumaciones.

Respecto a todo este ritual funerario, de marcado carácter cristiano, las inhumaciones se realizan tanto en el interior de ataúdes, siendo éstos básicamente una caja de madera construida a base de listones alargados en los laterales y cortos y transversales en el fondo, o bien directamente sobre el lecho de tierra, fosa o tumba, y en todos ellos los finados posiblemente sólo estuvieran envueltos en un sudario, de ahí el hallazgo de varios alfileres (fig. 10). El tipo de ataúd más representado es el de forma rectangular, aunque también están presentes los trapezoidales (doble anchura en la cabecera que en los pies).

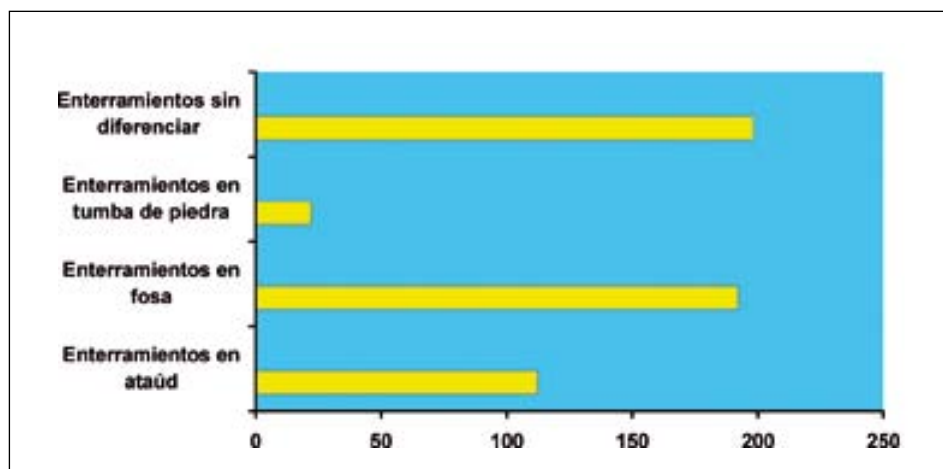


Figura 10. Número de inhumaciones, en conexión anatómica, según los diferentes tipos de enterramientos.

Sobre la tipología de las tumbas, sin contar las estructuras funerarias vinculadas a los mariscales de Navarra, se han reconocido al menos cuatro tipos: carnarios, tumbas de paramentos, tumbas antropomorfas de lajas y fosas simples; en este último caso se diferencian las de tipo bañera y las antropomorfas (figs. 11 y 12). No obstante el tipo más frecuente es el de fosa simple. Las citadas de los mariscales son evidentemente diferentes, una en arcosolio y la otra es la cripta.

Sin lugar a duda el hallazgo más significativo fue el descubrimiento, en el ábside central, de la cripta de los Mariscales de Navarra. Las primeras referen-

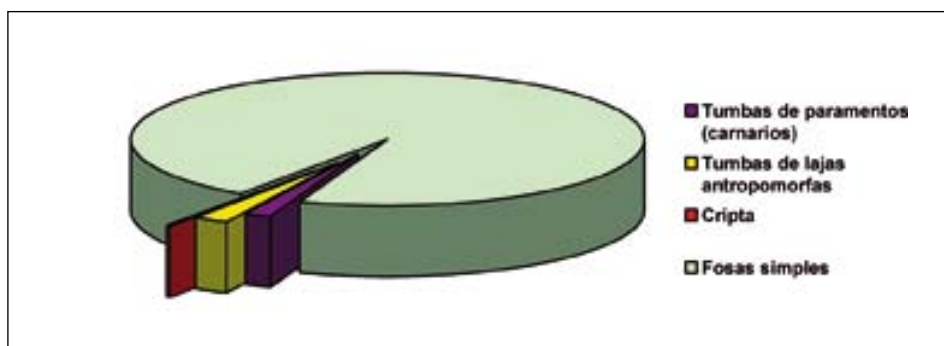


Figura 11. Tipología de las tumbas.

cias documentales sobre la estructura funeraria son de Goñi Gaztambide¹², y también la cita Aizpún¹³. Ésta se construyó tras la profunda remodelación que se produce en el presbiterio en el siglo XVI en relación con los cambios de posición del sagrario, que pasa a inicios del siglo a situarse en el centro del altar mayor, marcando su cercanía un rango privilegiado como uso funerario, de ahí que sean las grandes familias del reino las que soliciten estos lugares como mausoleos. En este caso será el lugar de enterramiento de los mariscales de Navarra. Su construcción parece concretarse en torno al año 1552.

Para su ejecución se efectuó una gran excavación que horada el nivel natural, abriendo el espacio que se necesita para acoger la cripta (longitud E-O: 3,38 m; anchura N-S: 2,58 m); en su interior se construirá la estructura arquitectónica que, posteriormente, se cubrirá (láms. 4 a 11). Está constituida por muros de sillería, de distinto módulo, trabados con mortero, creando un recinto de planta rectangular, con unas dimensiones internas de 2,16 m de longitud E-O y de 1,95 m de anchura en el eje N-S, contando con un grosor de muros de entre 30 y 33 cm. Está cubierta por una bóveda rebajada del mismo material, cuya altura máxima en la clave es de 1,50 m. El suelo está conformado por grandes lajas sobre las que apoyan los muros, de lo que se deduce que el suelo se dispuso antes que el cerramiento o, en su defecto, éste ya existía. Sobre este último particular cabe decir que existe documentación que señala la posible existencia de una cripta anterior de propiedad real; sin embargo, es una hipótesis que no ha podido ser confirmada durante la excavación arqueológica. Su construcción conlleva una reestructuración que afecta a casi todo el presbiterio, sobre todo al anteábside. En el interior se han localizado, en un mal estado de conservación, los restos de distintas inhumaciones pertenecientes al linaje de los mariscales de Navarra, que fueron removidos y alterados en el siglo XVII tal y como veremos más adelante (figs. 13 y 14).

Otra de las estructuras funerarias registradas, cuya existencia ya era conocida a través de la documentación, ha sido la tumba en arcosolio también de la familia de los mariscales instalada en el siglo XV en el lateral del presbiterio, siendo éste su lugar de enterramiento antes de trasladarse a la cripta situada en el centro de la capilla mayor. La construcción de este sepulcro trajo como

¹² GOÑI, *op. cit.*, 1994.

¹³ AIZPÚN, 2003.



Figura 12. Cuadro con los diferentes tipos de tumbas.

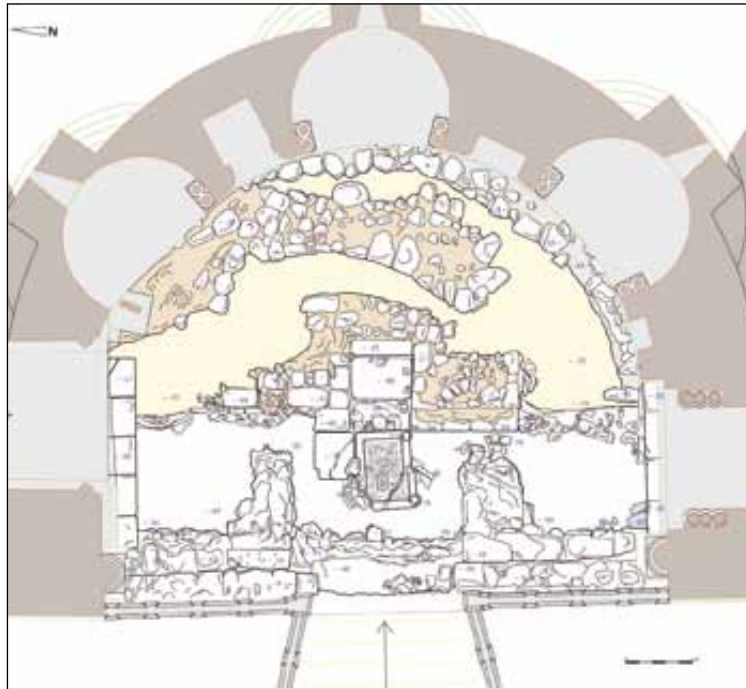


Figura 13. Planta de la excavación arqueológica de la cabecera de la iglesia.

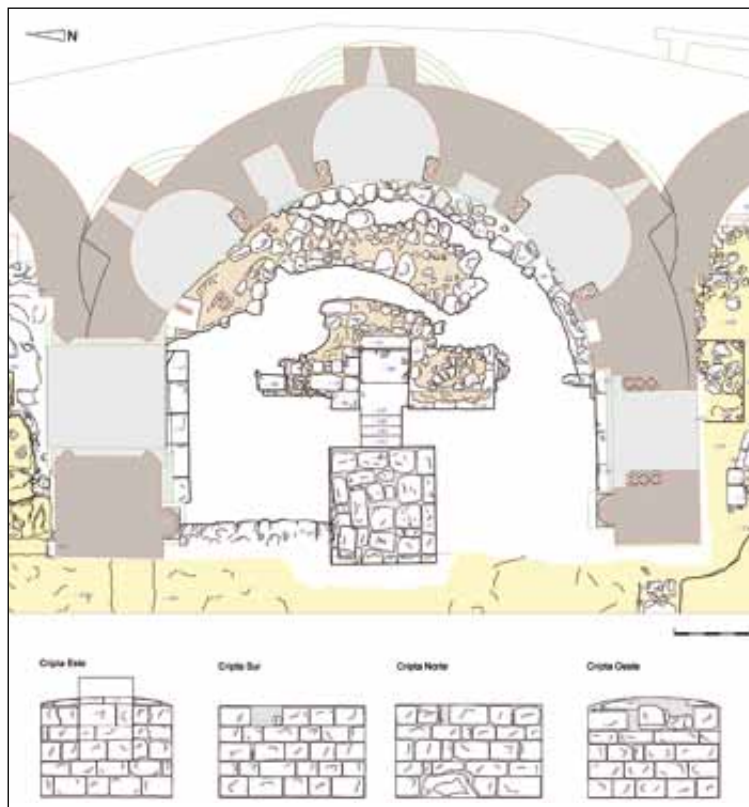


Figura 14. Planta y alzados de la cripta de los Mariscales de Navarra.

consecuencia la reorganización del vano septentrional, de comunicación entre ábsides, y la supresión de la esquina entre ábside y anteábside (lám. 3).

Además de estas dos grandes sepulturas, cuya importancia y significación hablan por sí mismas, hay otras que cuentan con una estructura pétreo más sencilla. Se han documentado en toda la iglesia un total de 15, de las cuales 6 tienen estructura de paramentos y 9 son tumbas de lajas. Entre las primeras, cuatro han sido consideradas carnarios, aunque quizás solamente una pueda definirse como tal o por lo menos reúne los elementos esenciales para serlo, gran capacidad, un alzado de 1,15 m, y una serie de varillas donde reposaban los cuerpos para su descarnar. Se trata de la situada en el lateral que limita las áreas 4 y 8 (lám. 29). Las otras tres se localizan en las áreas 4, 8 y 12. La primera se ubica a los pies del rellano de la entrada principal, nada más traspasar la portada septentrional (lám. 32). La segunda se dispone en la zona central coincidiendo justamente con el eje de la bóveda (lám. 28), estando la última oculta bajo la escalera de acceso al claustro, adosada al lateral del cierre meridional de la iglesia. Esta tipología se ve completada por otras dos tumbas que fueron registradas en la zona de la sacristía, asociadas a la que fue capilla gótica. Ambas se adosan entre sí compartiendo uno de sus laterales, manifestando la misma morfología; de hecho parece que fueron construidas a la vez.

En cualquier caso todas ellas son de planta rectangular y están constituidas por sillares de piedra escuadrados, generalmente careados al interior y trabados con mortero de cal, que conforman los laterales de la misma, no habiéndose registrado su tapa o cubierta. La única diferencia existente entre ellas son sus diferentes alzados conservados, que se traducen en un mayor o menor número de inhumaciones en su interior, ya que este tipo de tumbas parecen ser panteones familiares.

Por lo que se refiere a las tumbas antropomorfas de lajas, todas ellas son anteriores al templo actual y, por lo tanto, asociadas a la primitiva iglesia de una sola nave. Se registran en su totalidad en el área 4, zona, por otra parte, donde se manifiesta toda la secuencia y la evolución del espacio funerario (fig. 15). Este tipo de tumbas a diferencia de las de paramentos, en las que se observa un uso reiterado, cuentan básicamente con una sola inhumación en su interior o como mucho con un osario situado a los pies del finado. Están realizadas mayoritariamente con lajas calizas, que se aparejan y alinean en una sola hilada para conformar los muros laterales, siendo estos de escaso grosor, oscilando entre los 15 y 20 cm y no mucho alzado. La mayor parte de estas tumbas, cuya estructura parece que se construye a partir de un corte realizado sobre el nivel geológico, conservan su tapa o cubierta igualmente de piedra.

En total se han constatado ocho, de las cuales tres no se han excavado al quedar parcialmente visibles. Las restantes han sido vaciadas en su totalidad. Éstas mantienen idénticas características, de modo que la orientación que guardan es la cristiana, cabecera al oeste y pies al este, su estructura es antropomorfa de planta trapezoidal, ligeramente más estrecha en los pies que en la cabecera, siendo ésta en algún caso monolítica (lám. 21).

En cuanto a los enterramientos en fosa simple se han registrado un total de ocho, todos ellos excavados en la base geológica; la mayor parte son antropomorfos aunque también los hay de planta rectangular con las esquinas redondeadas. Un buen número se han visto alterados y destruidos por la intensidad del uso funerario del templo (lám. 23).

Según la secuencia definida, todas estas tumbas, tanto las de lajas como las excavadas en la arcilla, parecen estar relacionadas con dos momentos o fases cronológicas distintas, asociadas a una necrópolis, fechada entre los siglos XI y XIII, de una iglesia primitiva, anterior a la actual, y situada al exterior de la misma. Un hecho significativo, aunque propio de este tipo de cementerios, es la ausencia de ajuares u otro tipo de materiales vinculados a los enterramientos.

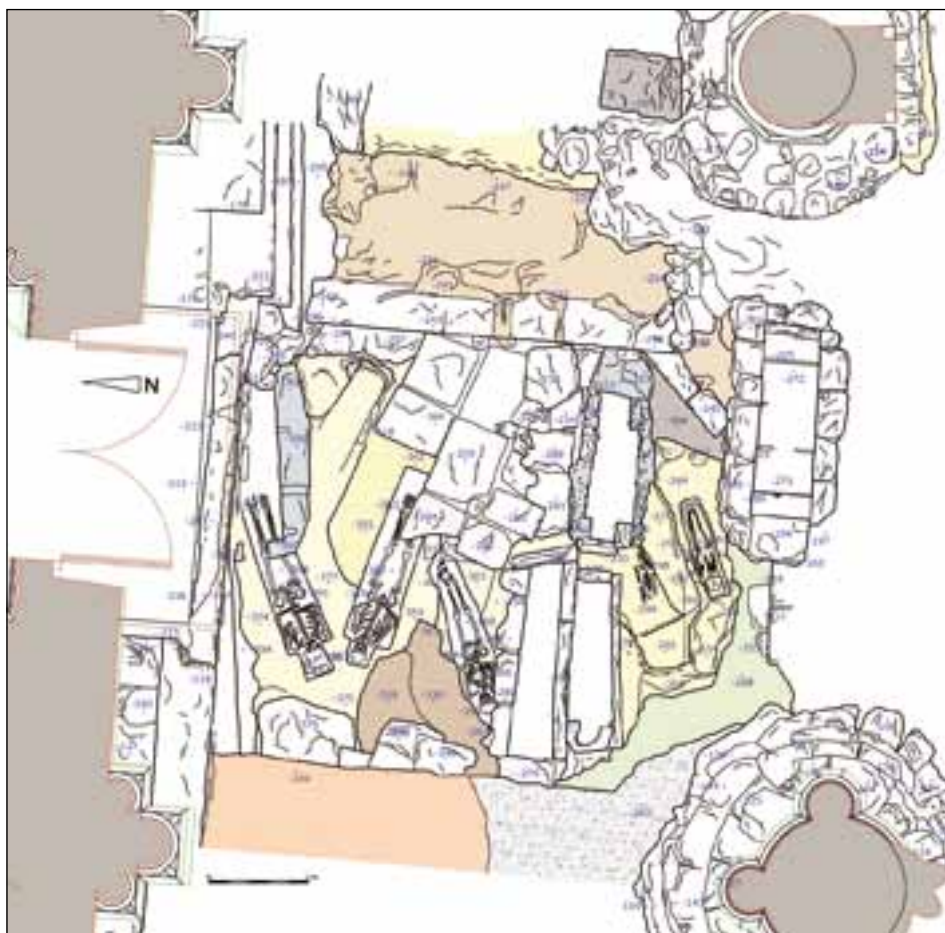


Figura 15. Necrópolis asociada a la iglesia primitiva, hallada en la nave septentrional.

En otro orden de cosas y respecto a la práctica generalizada que existe en San Pedro de enterrar en fosa simple, en el ámbito de la necrópolis vinculada a la iglesia actual, se advierte una ligera diferenciación entre el lecho inferior o primer uso de la necrópolis con las sucesivas fases posteriores. Este hecho se refleja a lo largo de la secuencia ocupacional reconocida al completar la estratigrafía. Así, nos encontramos que las inhumaciones más antiguas, niveles III, IV, V y VI, parecen estar depositadas en fosas simples excavadas en el nivel natural, guardando una cierta ordenación en bandas o calles paralelas al ancho de la iglesia (lám. 34). A partir de aquí, posiblemente por carencia de espacio, los enterramientos se van sucediendo y superponiendo en varios lechos, abriendo las fosas sobre los niveles inferiores e incluso depositando los

cuerpos directamente sobre los anteriores. Posiblemente en la mayoría de los casos la deposición se llevaba a cabo envolviendo al finado en una sábana o sudario.

Esta situación cambia ligeramente en algunas zonas, como por ejemplo en el sotacoro, área 9, donde se aprecia un cierto caos, que afecta sobre todo a las inhumaciones más recientes. Además, en estas capas superiores se observan mayores alteraciones y remociones, que se manifiestan tanto en la abundancia de restos óseos sueltos y desmembrados localizados en toda la superficie, como en las inhumaciones parcialmente conservadas. Si se comparan las distintas áreas dentro de la iglesia, se puede concluir que son las áreas 7 y 9 donde se produce un mayor número de inhumaciones infantiles y juveniles que en el resto.

El material recuperado y asociado a las inhumaciones ha sido muy escaso y se ciñe a elementos de adorno o uso personal, como cruces, rosarios, pulseiras, piezas relacionadas con la vestimenta o los sudarios, como alfileres, corchetes, restos textiles entre los que destacan las cintas, los brocados, los hilos y los cordones; estos también parecen formar parte de los entelados de los ataúdes, junto con clavos y otros tipos de remates metálicos. Otros muchos vestigios están relacionados con el calzado, claro ejemplo de ello son la gran abundancia de suelas de zapatos, algunos de ellos con hebillas. No obstante, el material más abundante son las piezas monetales, asociadas con la recuperación, que se produce en la Edad Moderna, del ritual pagano del pago del óbolo al barquero Caronte para el paso de la laguna Estigia. Existe también un pequeño lote de materiales, conformado por fragmentos cerámicos pertenecientes a vasijas, clavos y elementos metálicos, que sin poderlos vincular a una inhumación determinada, completan el registro de las fases de la necrópolis.

4.2. Estructuras murarias

Algunas de las evidencias exhumadas forman parte de la evolución arquitectónica de la iglesia. Entre ellas se encuentran aquellos vestigios del sistema de cimentaciones del edificio, y aunque en muchas zonas no pudo ser analizado por motivos de seguridad, en él se observa una clara diferenciación entre distintas partes del templo. Así el lateral norte cuenta con un cimiento de desarrollo continuo y escalonado con una serie de zarpas, que se ajustan, al menos en su base, al cajado de la zanja abierta para su asiento, y cuya potencia y espesor parece estar relacionado con la pendiente o desnivel que tiene que salvar en su línea de trazado, siendo éste además el más expuesto a la desigual y compleja topografía del terreno (lám. 22). Este tipo de cimentación basado en la sucesión de zarpas también se observa en el último tramo del muro sur, buscando con ello la mejor estabilidad para la fábrica de la iglesia.

Ambos casos cuentan con su correspondiente zanja de cimentación, cuyo fin era alcanzar la base firme del terreno, aunque este hecho sólo fue posible confirmarlo en un tramo del cierre norte, donde además se puso al descubierto la existencia de restos de edificaciones y estructuras funerarias anteriores a la iglesia actual, algunas visiblemente arrasadas, afectando igualmente al nivel de ocupación más antiguo de cronología prehistórica, adscribible a un Bronce reciente. Efectos parecidos de este proceso de cimentación también se producen en el cierre meridional.

Hay una parte de la iglesia donde el sistema de cimentación varía de manera notoria sin poder determinar las causas de ese cambio. Esto coincide con el ábside sur y con parte del recorrido del muro de cierre de este lateral hasta alcanzar la escalera de salida al claustro. En estos sectores el paramento se asienta directamente sobre las arcillas geológicas estando su base de cimentación sobreelevada y al descubierto en relación al nivel del suelo de la iglesia. Una de las posibles hipótesis que explicaría esta manera de cimentar, tan impropia en la arquitectura de esta época y sobre todo en un edificio de esta envergadura, sería la existencia de trabajos previos de explanación y rebaje del nivel natural en esta zona, relacionados quizá con el primer asentamiento de la iglesia, lo que habría dado origen a la existencia de cortes en el terreno antes de ampliar la iglesia a tres naves; o tal vez fuera la única solución constructiva para salvar la diferencia de cota existente entre el lateral meridional y el septentrional.

En el transcurso de la excavación arqueológica también se exhumaron restos de una supuesta capilla gótica, hoy desaparecida, bajo la actual sacristía. Estos consisten en varios retazos de muros levantados con piedras calizas de mediano y gran tamaño trabadas con mortero que, en algunos casos, aparecen careadas. Dos de estas líneas de cimentación conforman la esquina noreste de la mencionada dependencia, mientras que otro tramo, en parte perdido en su extremo oriental, parece determinar su cierre sur, excediendo en anchura a la propia superficie de la sacristía. Todas estas estructuras delimitan y determinan una estancia de pequeñas dimensiones, de planta cuadrada, asentada sobre la roca a modo de base de una torre, por sus anchos y robustos muros, sobre cuyas ruinas se edificó en el siglo XVI la actual sacristía. Su mayor alzado lo conserva en el paramento exterior norte y sobre todo en su extremo occidental, donde se advierten cuatro hiladas de piedras que alcanzan los 127 cm de altura, disminuyendo en su trazado hacia el naciente donde, además, presenta un ensanchamiento o refuerzo esquinero (lám. 26).

El resto de la estructura que configura el habitáculo parece amoldarse a un espacio más llano y regularizado de la roca, donde en principio parece que se acondicionó una base de cimentación por medio de mortero vertido directamente sobre el suelo geológico creando una plataforma sobre la que se erigirán los restantes muros. El interior albergaba dos tumbas de piedra adosadas entre sí, que por sus características tipológicas y constructivas parecen coetáneas al uso de esta dependencia, centrada probablemente en el siglo XIV. No obstante, el hallazgo de varias monedas en el interior de las mismas, con cronologías que van desde el siglo XVI al XVII, indican que en algún momento fueron vaciadas y posteriormente amortizadas estando ya en uso la sacristía. Los restos de los muros de esta hipotética torre continuarían hacia el norte, hacia la capilla de San Andrés, dato que se podrá corroborar en el caso de excavar este espacio.

También se han visto reflejadas en la excavación a través de los elementos de sustentación, pilastras y pilares, las reformas que se han ido sucediendo en el interior del templo motivadas por el mal estado que ya desde el siglo XIV ha sido una constante. Muchas de ellas se advierten a simple vista sobre los alzados, como por ejemplo en los pilares centrales supuestamente realizados entre la 2ª mitad del s. XIII y principios del XIV, aquellos que separan los primeros tramos de las naves de los segundos, en cuyos laterales enfrentados

hacia la nave central aún hoy se conserva la huella del arco al que se recurrió en el último tercio del s. XVI como solución para corregir la maltrecha situación de la iglesia. Esta opción igualmente se tomó entre los otros dos pilares exentos y cuyo arco aún sigue manteniéndose en la actualidad. Otras, en cambio, solamente han sido visibles a raíz de la intervención arqueológica y prácticamente afecta a casi todos los elementos de sustentación. Se trata de sistemas de refuerzo realizados con piedra y abundante mortero que a modo de coraza se aplican alrededor de los mismos. Estos, sobre todo, se hacen muy visibles en los dos pilares septentrionales.

Fruto igualmente de la excavación ha sido el hallazgo de una serie de restos y evidencias estructurales, que apuntan a la existencia de un templo anterior, que se erigiría a finales del siglo XI y cuya construcción se debería a Sancho Ramírez (1090). Todos estos datos se han puesto de manifiesto tras la excavación, al exhumarse lo que sin duda parece formar parte de la única nave de la que constaría este antiguo templo (fig. 16). Dichos restos, sellados y fosilizados bajo la estructura de la actual iglesia tardorrománica y gótica, son potentes cimentaciones que corresponderían a las fachadas meridional, septentrional y occidental, siendo este último el mejor conservado. Además, estos muros tienen asociados otra serie de elementos, entre los que destaca un pórtico de entrada adosado al paramento norte, usado también como lugar funerario, coetáneos al templo.

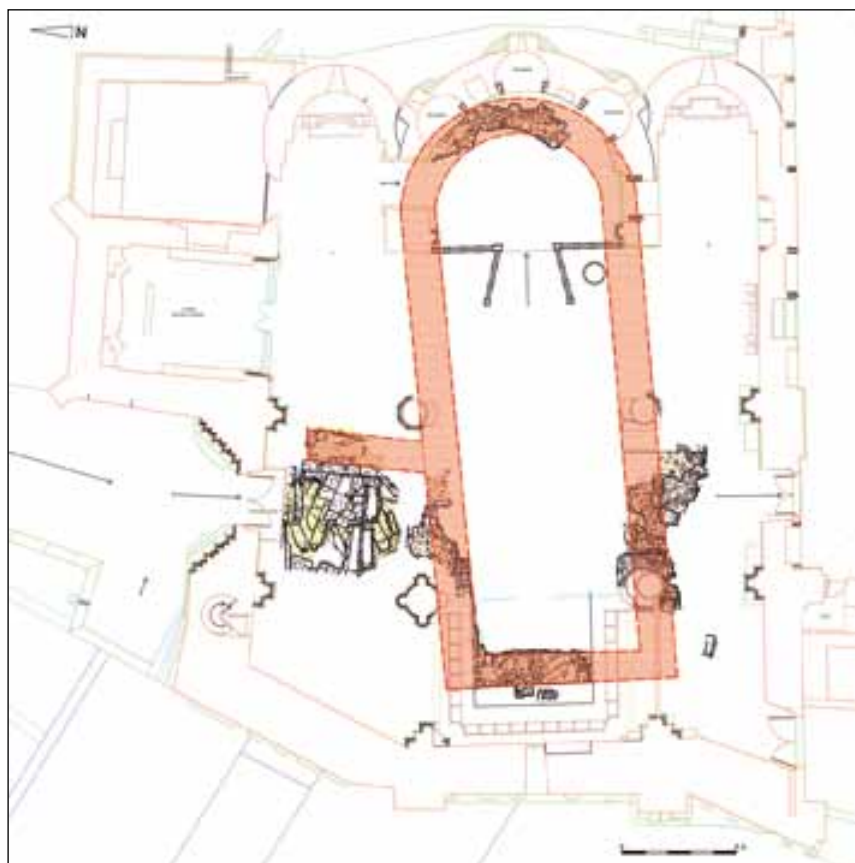


Figura 16. Planta hipotética de la iglesia primitiva según los restos documentados (según Muñoz Párraga y López de Guereño, STRATO, 2011).

4.3. Estructuras artesanales

Además de los elementos propios del entorno cultural y funerario, como son los restos estructurales tanto de la iglesia existente y sus reformas, como de la fundación primigenia soterrada y fosilizada al interior de ella, o las numerosas y variadas inhumaciones, se han documentado una serie de vestigios que deben ser puestos en relación con otras funciones artesanales, aún cuando parte de ellos, a la larga, muestren su vinculación última con la edificación.

Algunas de las evidencias más interesantes y sobresalientes son las relacionadas con la fabricación de campanas. No es éste el único, ni el primer testimonio ni, por supuesto, será el último, que manifieste y confirme la existencia de esta actividad, tanto en el interior como en el exterior de los templos, como se produce en este caso o en sus alrededores. En esta ocasión se han registrado niveles en los que aparecen vestigios de esta fabricación y elementos estructurales, ya que se han localizado dos fosos de fundición.

Para llevar a cabo la fabricación de una campana, uno de los pasos seguidos en el proceso de fundición es la apertura de un foso. En este sentido dos de las evidencias más significativas halladas en San Pedro de la Rúa son sendos fosos de fundición, en cuyos fondos aún se manifiestan la impronta y los restos del molde de las campanas (lám. 18). Estos indicios estructurales consisten, básicamente, en cortes de planta circular de grandes dimensiones, secciones cilíndricas y amplios alzados (fig. 17). De hecho, el primero que se documentó, y del cual ya se tenía constancia a través de los resultados parciales que proporcionó uno de los sondeos previos¹⁴, se localizó en las proximidades del lateral occidental, casi en el límite con el muro de cierre de la iglesia por ese flanco.



Figura 17. Planta de los hornos de fundir campanas hallados en el tramo occidental de la nave norte.

¹⁴ NAVARK, *op. cit.*, 2009.

El hecho de constatarse un enterramiento infantil en la propia colmatación del foso de fundición indica que las prácticas funerarias realizadas en este área son posteriores a la amortización del mismo y, por lo tanto, al cese de esta actividad. Este abandono trajo consigo el saneamiento y la regularización del espacio hasta alcanzar una cota similar al resto de la superficie de la iglesia, donde ya se estaba generalizando el uso funerario.

Otra de las actividades constatada en el interior de la iglesia está relacionada, posiblemente, con la obra de construcción del edificio actual, aunque tampoco se descarta un uso anterior asociado a la primitiva iglesia. En el área 13, en el último tramo de la nave de la Epístola, se hallaron dos piletas que muestran las mismas características morfológicas y constructivas. Se trata de estructuras de obra, de planta cuadrangular, conformadas en sus laterales por muros levantados con piedras trabadas con mortero y cuyo fondo está constituido por una gruesa capa de cal que se superpone a una base o preparado de piedra. Sus paredes interiores se encuentran revestidas por un enlucido de cal con el fin de impermeabilizar sus superficies. Ambas piletas parecen formar parte de un espacio dedicado a la decantación o preparación de cales, argamasas o cualquier otro material constructivo, e incluso pudieran haber servido para el acopio del agua necesaria para la elaboración de estas masas (lám. 25).

5. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La intervención arqueológica llevada a cabo en la iglesia de San Pedro de la Rúa, en Estella (Navarra) ha deparado un importante conjunto de materiales arqueológicos¹⁵, consecuencia del tipo de estructuras exhumadas. La presencia de cerámica es cuantitativamente menor frente a otros materiales metálicos, vítreos, constructivos o líticos; sin embargo, hay que apuntar el carácter poco expresivo de los ejemplos cerámicos debido a su estado fragmentario.

El total de la muestra recuperada durante la actuación, se compone de 975 piezas, entre las que se incluyen 140 ejemplares de cerámica vidriada, 92 fragmentos de especies esmaltadas, 76 de tipo común y otras 32 piezas elaboradas a mano. A estas producciones hay que añadir varios elementos metálicos, vítreos, líticos o constructivos. Todos estos materiales, lógicamente, no presentan una misma cronología, sino que son producto de las distintas ocupaciones que ha tenido esta parte de Estella desde la Prehistoria reciente hasta nuestros días, dando lugar a un conjunto de restos que se fecharían desde la Edad del Bronce hasta la actualidad.

5.1. Edad del Bronce

Atendiendo a una evolución cronológica, hay que indicar la presencia de varios fragmentos de cerámicas realizadas a mano que constituyen los vestigios más antiguos constatados en el subsuelo de la iglesia y que habría que relacionar con un posible asentamiento de la Edad del Bronce en esta zona,

¹⁵ Una parte significativa de los materiales arqueológicos exhumados en el transcurso de la intervención han sido restaurados *in situ* por Alejandra del Pino, de la empresa SAGARTE.

de manera previa a la construcción del edificio religioso. Se han recuperado 32 fragmentos que proceden de algunos depósitos homogéneos localizados en la zona 9 y de un nivel de color oscuro constatado en la zona 13.

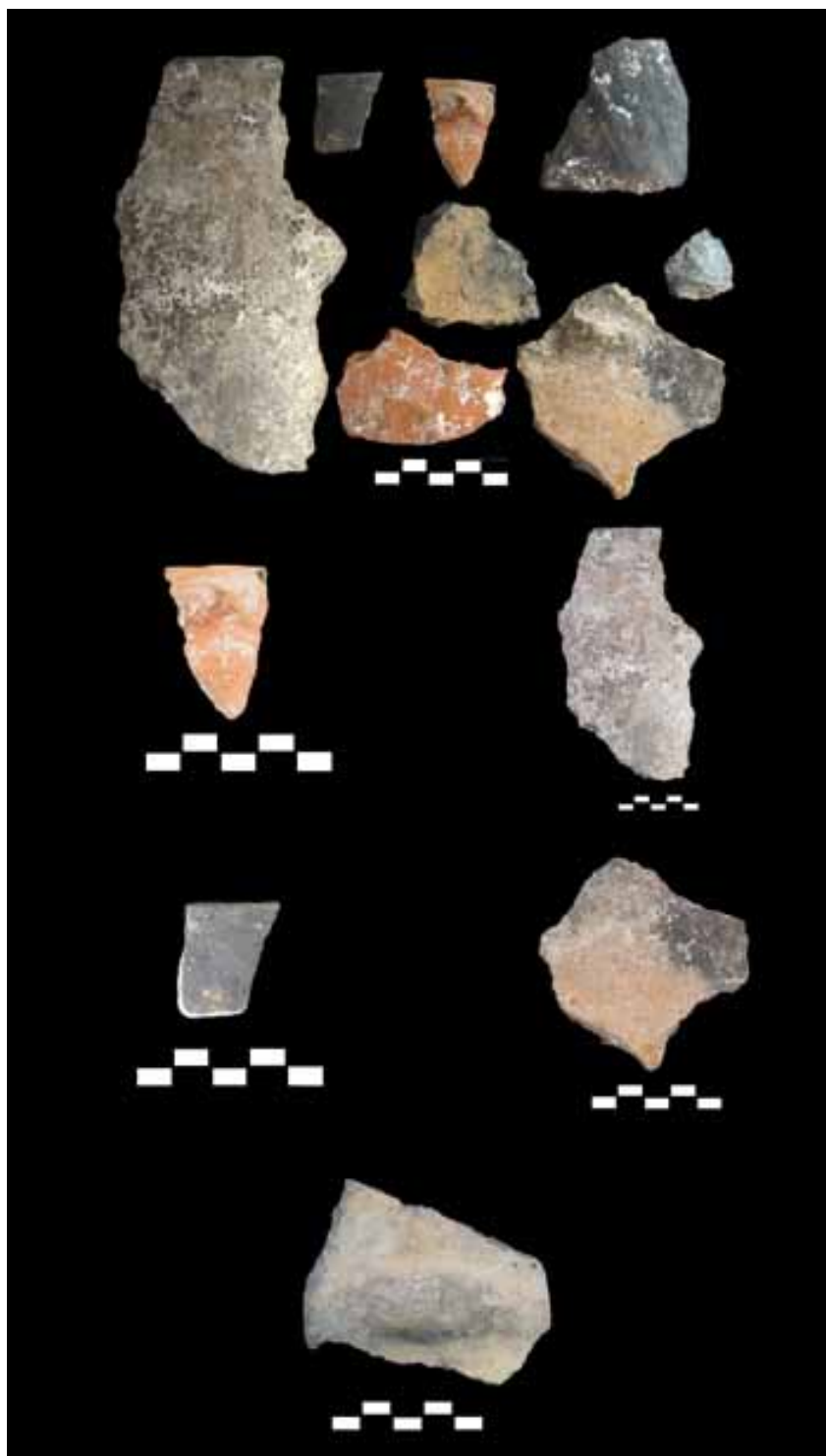


Figura 18. Conjunto de cerámicas elaboradas a mano, adscribibles a la Edad del Bronce.

Técnicamente se trata de piezas con desgrasantes cuarcíticos y calizos de grano medio-fino y ocasionalmente de porte más grueso. Las cocciones predominantes son las reductoras-oxidantes, seguidas de las reductoras; los horneados en ambientes oxidantes están peor representados. Los tonos varían en función de la cocción, aunque dominan los colores marrones, negros y grises, mezclándose a menudo en la misma pieza, consecuencia de no tener todavía una cocción depurada. Las paredes de las cerámicas están por lo general bien tratadas. El acabado más frecuente es el espatulado, no faltando los simples alisados y en menor proporción los toscos o rugosos, o con improntas vegetales en las superficies. Formalmente se corresponden con recipientes de tamaño medio y morfológicamente predominan las formas abiertas y los cuerpos globulares. El repertorio formal no es muy amplio, aunque hay que tener en cuenta lo reducido de la muestra. Destacan como rasgo más significativo la presencia de ollas o vasos globulares, que son vasijas por lo general de dimensiones medias, en torno a los 20 cm de diámetro de boca. El grosor de sus paredes oscila entre los 5 y 10 mm, mientras que sus superficies suelen estar espatuladas o alisadas. Estos vasos tienen el cuerpo globular y el borde exvasado, estando el cuello poco desarrollado. Contarían, posiblemente, con bases planas que no se han conservado. Los elementos de sustentación más utilizados en las ollas son las asas/mamelones dispuestas en el cuello o al inicio del cuerpo. Tan solo dos piezas cuentan con decoraciones intencionadas; una de ellas muestra un labio digitado y la segunda presenta un cordón dispuesto de forma horizontal (fig. 19).

El único elemento lítico asociado a estas cerámicas de elaboración manual procede de la U.E. 9137, uno de los depósitos prehistóricos más homogéneos, y consiste en una punta de flecha, de contorno losángico.

A tenor del material arqueológico hallado, el marco cultural de estas piezas parece centrarse en la Edad del Bronce, concretamente en el horizonte avanzado previo a la llegada de las primeras influencias de Campos de Urnas a la zona (Bronce reciente), cronológicamente encuadrado en los siglos XII-XI a. C. Estas cerámicas son de aspecto tosco y reproducen formas sencillas, vasos globulares de mediano tamaño, vasos con suave carena y cubiletes, algunos de ellos con un mamelón aplicado o con impresiones en los labios. Estas características se observan en algunos conjuntos vasculares reconocidos en Diabozulo (Elorz)¹⁶ o Aparrea (Biurrun-Campanas)¹⁷.

5.2. Etapa medieval

Tras las evidencias prehistóricas existe un vacío en la ocupación de este espacio, que denota la ausencia de poblamiento, al menos en esta zona de Estella. Esto es interesante por cuanto en los orígenes de Lizarra se supone el poblamiento sobre un núcleo anterior vascón, del que aquí no se detectan evidencias. Denota de este modo la estratigrafía, que el templo primigenio posiblemente se estableció en un espacio anteriormente vacío a las afueras de

¹⁶ SESMA *et al.*, 2009, pp. 57-58.

¹⁷ SESMA Y GARCÍA, 1995-1996, pp. 293-297.

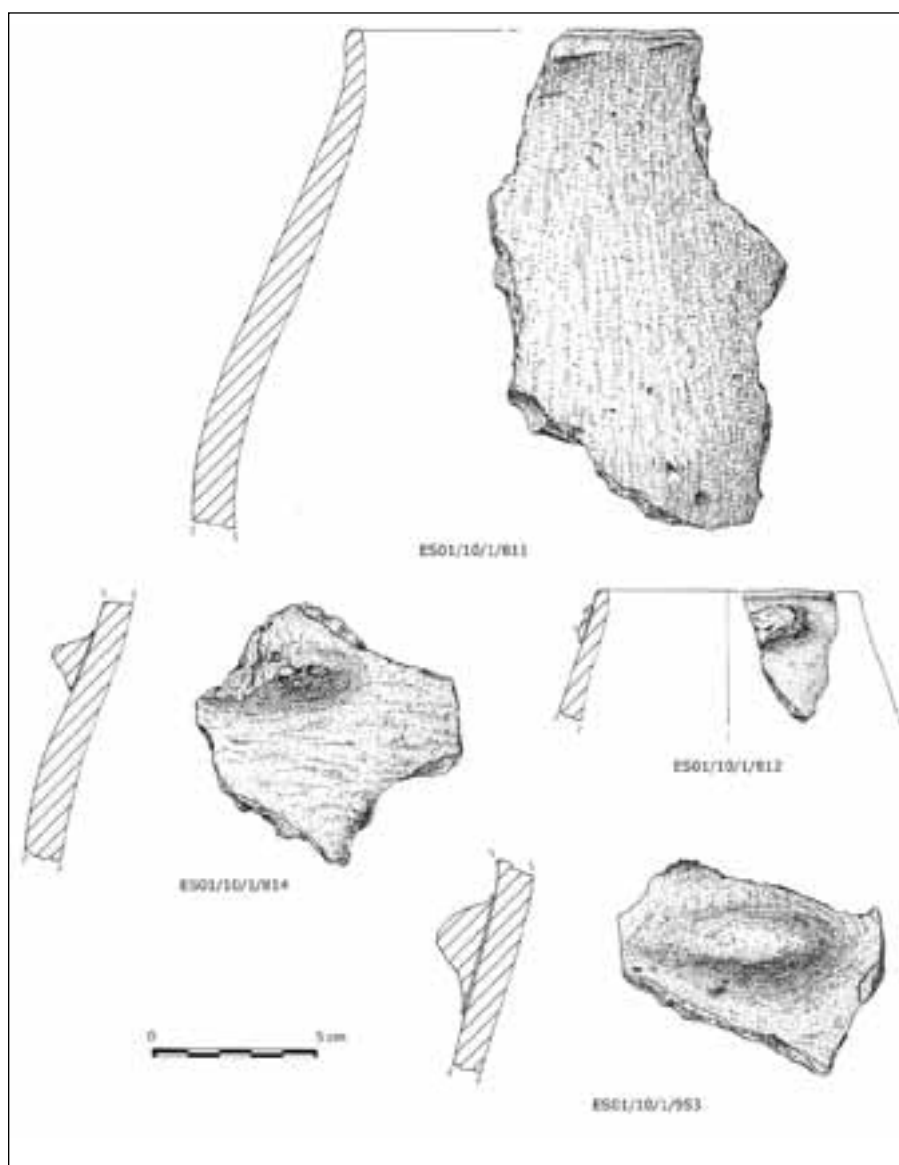


Figura 19. Producciones cerámicas de la Edad del Bronce. Olla; arranques de asa/mamelón; mamelón horizontal.

la localidad. Así lo muestra el que los siguientes materiales recuperados sean medievales, y más concretamente de un momento avanzado.

Las cerámicas de cronología bajomedieval localizadas en esta intervención son numéricamente escasas, ascendiendo a 76 fragmentos, que representan el 22,35% del total inventariado. Se localizan de forma muy dispersa en todas las zonas de intervención y generalmente aparecen mezcladas con otros materiales de diferente cronología. Desde el punto de vista tecnológico, las vasijas de pastas anaranjadas y marrones y cocción oxidante representan el mayor porcentaje; se elaboran con barros mediana o finamente decantados, que cuentan con desgrasantes cuarcíticos y calizos, aunque a veces se observan finos gránulos de mica. Han sido realizadas a torno. En cuanto al acabado, en

las superficies de los recipientes se observan engobes claros o simplemente se alisan.

Es difícil precisar el repertorio formal de esta producción denominada común, debido al alto grado de fragmentación de las piezas, lo que impide asociar diversos elementos a su tipo morfológico; de este modo, hay que apuntar que tan sólo se han identificado bordes de jarras y parte de un candil, éste último asociado a un enterramiento. Se trata de un fondo plano realzado, de unos 4 cm de diámetro, y parte del cuerpo, con arranque de la piquera, de un recipiente que presenta barros finos, cocción oxidante y tonalidad anaranjada, que se encuentra quemado al interior. La presencia de tal vestigio podría responder a un hecho fortuito o estar relacionado con el depósito, junto al difunto, de lámparas de iluminación, practica que se realizaba en los siglos centrales de la Edad Media¹⁸.

Una de las características más significativas de estas producciones son las decoraciones pintadas con motivos en tonos marrones, como son las líneas y bandas, trazos o la combinación de ondas y líneas. Las cerámicas pintadas con óxido de manganeso que, según apreciaciones cronológicas, podrían adscribirse a momentos del siglo XV, están representadas en algunos enclaves navarros, caso de Rada, Tafalla o La Tejería, este último en el Señorío de Learza¹⁹ (fig. 20).

Otra producción enmarcada en momentos bajomedievales e iniciales de la Edad Moderna son las lozas doradas, de posible origen foráneo, y que presentan pastas más decantadas y tonalidades ocreas o color crema claro. El baño en disolución metálica generalmente afecta a toda la pieza y se obtienen tonalidades más blancas, lisas y brillantes. Son tres los únicos ejemplos reconocidos en la presente intervención. Se trata de un fragmento de borde exvasado que presenta parte de una banda horizontal de color dorado cobrizo y una línea azul, un galbo con decoración en dorado, poco definida, en ambas superficies, al interior con espirales y al exterior con líneas paralelas, y un fondo umbilicado y parte del cuerpo de una escudilla que muestra temas geométricos al interior y elementos vegetales al exterior, con tonalidades de color dorado cobrizo (fig. 21.1).

En esta corta muestra destacan ejemplares de mejor calidad, que podrían ser importados de centros alfareros de primer orden, junto a otros que parecen imitaciones, pero tan logradas que resulta difícil distinguir de los originales. En cuanto a la película de reflejo dorado se obtiene de una aleación de metales, el cobre y la plata (a veces el bermellón) diluidos en un mordiente que es el vinagre. Con esta mezcla se decoraba la superficie del vaso y éste se introducía por tercera vez en un horno especial más pequeño, para dominar el tiro y evitar diferencias sensibles de temperatura. Una vez calentado el horno se forzaba una atmósfera sin oxígeno, tapando el tiro y produciendo abundante humo por medio de leña algo verde y oleosa (retama, romero, coscoja) y durante una hora se mantenía una temperatura de unos 580 °C. Durante este proceso las piezas se enhornaban sin protección alguna, por lo cual salían ennegrecidas, debiendo limpiarse con un trapo para eliminar el negro de

¹⁸ AZKARATE, 2007, p. 187.

¹⁹ JUSUÉ, 1987; JUSUÉ y TABAR, 1989; MEZQUÍRIZ, 1986.



Figura 20. Cerámicas comunes torneadas y decoradas con motivos pintados en color marrón.

humo que no estaba adherido, mostrándose así fija la película dorada sobre el esmalte de la pieza²⁰.

La mejor etapa de la loza dorada de Manises es la correspondiente a los tres primeros cuartos del siglo XV, con gran variedad de temas ornamentales, algunos de los cuales se remontan desde las fabricaciones del último tercio del siglo XIV. Ya desde mediados de ese siglo estas producciones tenían gran fama, tanto por su calidad como por su belleza. Los motivos son difícilmente reconocibles en los casos estudiados, debido a su fragmentación y a la pérdida de los pigmentos. Sin embargo, en una de las piezas se reconocen espirales, composiciones perceptibles en Manises en labores tempranas y en obras del tercer cuarto del siglo XV²¹. La escudilla reproduce motivos geométricos compartimentados, cuyo origen se remontaría al arte musulmán, transmitiéndose a las cerámicas mudéjares valencianas, especialmente a los ejemplares más antiguos²².

5.3. Edad Moderna

El conjunto de cerámica de baño estannífero hallado constituye tan sólo el 27,05% del total, lo que hace que no sea el más importante desde el punto de vista cuantitativo. Sin embargo, sí lo es en el aspecto cualitativo, ya que más de la mitad de los vasos de este conjunto portan algún motivo decorativo, que en muchos casos permite identificarlos en momentos cronológicos concretos con bastante precisión. Por contra, estas cerámicas se localizan en niveles con materiales muy heterogéneos y proceden de las diversas áreas excavadas sin constituir depósitos claramente uniformes.

Aunque en ocasiones estos restos cerámicos aparecen en la tierra que colmata los enterramientos de estos momentos, su presencia no puede ser considerada como parte del ajuar del difunto, sino como aportes durante el proceso de remoción de la tierra en el proceso de enterramiento. Aún así, hay que apuntar que en contextos funerarios de los siglos XVII y XVIII, caso de la catedral de Vitoria, se observa un espectacular crecimiento de objetos cerámicos, entre los que destacan los platos de loza, que son depositados tras su uso sacramental en la última unción del difunto²³.

Estas cerámicas estarían elaboradas en talleres locales, entre los que se citan los establecidos en Estella, y de los que se tienen noticias en textos de finales del siglo XVIII. Así mismo, se alude a una importante producción en Pamplona de loza estannífera, bastante fina y artísticamente decorada. Ya en la segunda mitad de la centuria siguiente comenzaron a funcionar en Ventas de Yanci (Baztan) otros hornos destinados a obtener ese mismo tipo de vasijas con cubierta de óxido de estaño²⁴.

Técnicamente cuentan con pastas de tipo calcáreo, compuestas por arcillas aluminosas y carbonato cálcico, lo que les confiere gran porosidad y dilatación. La pasta oscila del ocre al rojo y el acabado más frecuente es el baño blanco

²⁰ SOLER, 1997, p. 152.

²¹ MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1983, p. 116.

²² *Ibidem*, pp. 114-115.

²³ AZKARATE, *op. cit.*, 2007, pp. 187-188.

²⁴ SILVÁN, 1973, pp. 147-148.



Figura 21. Producciones de baño estannífero; 1. Escudilla de loza dorada con decoración geométrica interior y vegetal exterior; 2. Plato decorado con plantón en azul; 3-4. Platos con decoración tricolor; 5. Plato o fuente con decoración geométrica polícroma; 6. Plato esmaltado en blanco.

estannífero con algunas variantes cromáticas, dependiendo de la calidad de la disolución metálica y la proporción entre las cantidades de estaño y plomo. Las cerámicas esmaltadas están sometidas a una doble cocción, siendo el resultado de la primera la pieza en sí y que viene a denominarse bizcochado, mientras que la segunda cochura sirve para aplicar el esmalte, bien cubriendo toda la superficie o solo por una de sus caras. Este aspecto otorga a los vasos impermeabilidad y unas posibilidades decorativas excepcionales.

Morfológicamente predominan las formas abiertas sobre las cerradas, reconociéndose principalmente cuencos, platos y fuentes y, en menor medida, jarras. En la decoración de las cerámicas locales hay que señalar un cierto descuido o poca pericia y simplificación de motivos. Los más repetidos son

los de la denominada “serie tricolor” que se debe a los tres colores usados para su decoración: manganeso, cobalto y óxido de hierro. Esta composición se dispone, generalmente, en el ala de los platos a modo de cenefa, también llamada “orla castellana”, con dos líneas paralelas enmarcando grandes “eses” separadas por rombos aspadados. La decoración se complementa con otros elementos que aparecen frecuentemente al interior de los vasos, caso de motivos florales enmarcados en un círculo. No hay que descartar, para estos ejemplares, la posibilidad de que sean imitaciones locales de las piezas talaveranas realizadas posteriormente (siglos XVII y XVIII) en alfares de más proximidad, tal como se apunta para algunos hallazgos de estas características localizados en Pamplona, caso del taller llamado La Talavera, instalado hacia mediados del siglo XVIII²⁵.

En cuanto a las decoraciones en azul son más escasas y muestran una diversidad respecto a formas, motivos y tonalidades de los colores utilizados. De este modo, se han recogido fragmentos de platos decorados con bandas paralelas al labio o cenefas que se acompañarían, seguramente, de otros motivos situados al interior. Otros platos muestran el motivo del “plantón” que aparece en el centro, al interior, mientras que el borde se delimitaría con una línea de color azul. El motivo vegetal del plantón es una evolución de la serie talaverana de “los helechos” o “de las golondrinas”, que comienza a fabricarse durante la segunda mitad del siglo XVII, continuando la elaboración durante el primer tercio del siglo XVIII²⁶. A partir de estos productos originales se realizaron, en el siglo XVIII, contrahechos en alfares locales (fig. 21).

La loza jaspeada está representada en, al menos, dos fragmentos de reducido tamaño. Se trata de un cuello y de un galbo que presentan pastas finas, cocción oxidante y coloración marrón, estando decoradas con un punteado irregular de color azul que destaca sobre el fondo blanco. Estas producciones tienen su origen en el siglo XVI y la pintura se aplicaba mediante una esponja o paño, produciendo tal efecto de puntos, aunque es un modelo decorativo que se adapta y se sigue utilizando en el siglo XVIII.

Un fragmento del ala de un plato, que presenta esmalte estannífero y está decorada con manchas irregulares de óxido de cobre de color verde, puede catalogarse como una producción local. La decoración en verde podría hacer pensar en su procedencia aragonesa, aunque su frecuente aparición en distintos puntos de la península indicaría que se trata de piezas fabricadas hasta, al menos, el siglo XVIII. Otras dos cerámicas muestran una decoración geométrica y lineal de carácter policromo de color verde, manganeso y azul en un caso y con bandas en verde entre líneas de manganeso en el segundo. Durante el siglo XVII y primera mitad del XVIII se fabricaron en Talavera y Puente del Arzobispo un gran número de piezas de loza policroma y cuya proyección se extiende hasta el siglo XIX²⁷. En el alfar aragonés de Muel también se documentan platos, de la segunda mitad del siglo XVII, que combinan las ondas en manganeso y los trazos azules y verdes, formando una composición que se asemeja a la de las piezas estudiadas²⁸.

²⁵ SILVÁN, *op. cit.*, 1973, pp. 197-198.

²⁶ LÓPEZ, 1982, p. 41.

²⁷ SESEÑA, 1981.

²⁸ ÁLVARO, 1997, p. 261.

5.4. Edad Contemporánea

Respecto al material cerámico de esta etapa se constata un claro predominio de las especies vidriadas ya que es la producción mejor representada, estando compuesta por 140 piezas (41,17%). Estas cerámicas han sido elaboradas con barros sedimentarios decantados, que presentan escasas impurezas y muestran tonalidades rojas o anaranjadas, como consecuencia de su cocción en ambientes oxidantes. El carácter funcional de estos recipientes implica su impermeabilización con la aplicación de una cubierta formada por sustancias minerales que tras la cocción se convierten en una película, dando como resultado un vidriado de color marrón, principalmente, muy brillante que cubre el interior y el borde exterior y, en algunos casos, aparece a modo de goterones y manchas al exterior. Esta capa cierra la porosidad propia del barro cocido, aislando sabores, mantiene más tiempo la temperatura y favorece su limpieza. Tradicionalmente para vidriar se emplearon materias plumbíferas, como la galena o alcohol de alfarero, que fue sustituida a principios del siglo XX por el minio.

Formalmente los fragmentos pertenecen a cazuelas, jarras, pucheros, platos y tapaderas. Las cazuelas son formas generalmente toscas, de rápida elaboración y un tanto irregulares. Morfológicamente son recipientes de escasa altura y capacidad, con el fondo plano y con elementos de presión. Se utilizaban para servir alimentos pero en ocasiones se calentaba directamente su contenido. Cumplen con eficacia su cometido, ya que tienen suficiente base como para ser estables, capacidad adecuada, boca grande para presentar los alimentos y tener acceso a ellos con comodidad; la tendencia del borde evita derrames. Los tipos indican una gran variabilidad y, aunque en un principio parecen similares, hay diferencias técnicas y diversos tamaños; al ser productos artesanales raramente se encuentran dos piezas idénticas.

Los pucheros u ollas se utilizaban para preparar los alimentos en la lumbre. Es característica común a todos ellos el asa plana, el cuello corto y la boca ancha, llevando totalmente vidriado el interior y el labio, mientras que al exterior aparecen goterones irregulares. Normalmente se introducía la mitad inferior en el rescoldo; la base reducida y las paredes oblicuas aumentaban la superficie de contacto con el fuego. Igualmente la forma del borde y la boca ayudan a que no se vierta el contenido y que la tapadera apoye bien y el asa se sitúa en el mismo borde, ya que el puchero se coge desde arriba, punto más alejado del fuego. Por su parte las tapaderas son elementos que sirven para cubrir la boca de otros recipientes, principalmente cazuelas, pucheros, orzas y tinajas. Morfológicamente es un disco plano, de poco grosor, provisto de un agarradero cilíndrico rematado en un botón.

Estella es un núcleo tradicional de alfarería; se conocen algunas referencias, relativas a los siglos XIII y XIV, época en la que este oficio ya habría adquirido un favorable desarrollo, a consecuencia de existir en la demarcación varias tierras arcillosas de buena calidad aptas para ser utilizadas con finalidades cerámicas y que eran extraídas de los enclaves denominados Los Castillos, San Andrés y Ayegui. Estos barros, de color blanquecino, pardo y rojo, se extraían a cielo abierto, de pozos o zanjas de gran desarrollo hechas con picos y eran acarreados a los diversos alfares existentes en Estella, de los que se desconoce el número de ellos y su ubicación en épocas anteriores al siglo XIX,

pero se sabe que durante ese siglo, y luego en el siguiente, hasta 1956, hubo varios talleres propiedad de Pío, Calixto y Martín Etxeberria, Manuel Etxeberria, Antonio Zalacaín y Tomás Estrada. Los artesanos elegían distintos tipos de arcillas, según el producto que debían elaborar. De este modo, las ollas, cazuelas y demás vasijas usadas sobre el fuego en los hogares domésticos, se realizaban con una mezcla semirrefractaria de barros rojo y blanquecino. Para hacer pucheros se usaba únicamente barro rojo, bastante ferruginoso, y si se trataba de confeccionar barriles, cántaros, tiestos y otras piezas desprovistas de vedrío superficial, se hacía la pasta mezclando barros pardos y blanquecinos, muy calcáreos y por ello poco aptos para tomar luego la cubierta de barniz.

La producción de cerámica de Estella comprendía, por lo tanto, artículos de loza ferruginosa basta, fuertemente coloreada, y también piezas comunes de alfarería ordinaria, sin vidriar. La cubierta utilizada en los alfares estelleses era un vedrío plúmbico transparente, que en las primeras épocas se obtuvo mediante galenas bien molidas, mezcladas con tierra de Ayegui. En tiempos más recientes, las galenas fueron parcialmente sustituidas por óxidos de plomo y con ello se consiguieron barnices más finos, que cubrían mejor. Ocasionalmente se emplean vedríos que contenían adiciones destinadas a dar a la cubierta coloraciones diversas. Así, por ejemplo, para obtener tonalidades rojizas se añadía ocre; para los tonos negros y violáceos era adicionada piro-lusita, y los verdes se conseguían mediante sales de cobre. La decoración de toda la producción cerámica obtenida en Estella ha sido siempre de gran sencillez; pero sin embargo, en ella fueron utilizadas técnicas bastante diferentes. Algunas vasijas presentan ornamentación incisa, de surcos, cenefas y ondulaciones trazadas a punzón sobre barro fresco²⁹.

En la intervención arqueológica de San Pedro de la Rúa, como ya se ha señalado, destaca la gran abundancia de este tipo de vasijas vidriadas que bien podrían pertenecer a los alfares estelleses, ya que algunas piezas son defectuosas o productos de desecho (fig. 22). Además se han hallado al menos dos atifles, o elementos auxiliares que ayudarían a separar la carga cerámica del horno y que en algunos casos presentan restos de esmalte o vedrío como consecuencia del escurrir del baño durante la cochura.

Dentro de las lozas de cronología contemporánea destaca un fragmento del ala y parte del cuerpo de un plato de cerámica esmaltada, de cocción oxidante, tonalidad ocre y desgrasantes de tamaño fino. El acabado es un baño estannífero que recubre ambas superficies. Se encuentra decorado con dos líneas en azul, paralelas al borde, y un motivo floral polícromo (azul, amarillo, naranja). Posiblemente se trate de una pieza facturada en los talleres de Alcora durante su primera etapa, aunque no se descarta que sea una imitación, ya que esta ornamentación floral aparece copiada en otras fábricas y está vigente hasta por lo menos la primera mitad del siglo XIX³⁰.

²⁹ SILVÁN, *op. cit.*, 1973, pp. 160-173.

³⁰ CASANOVAS, 1997, p. 411.

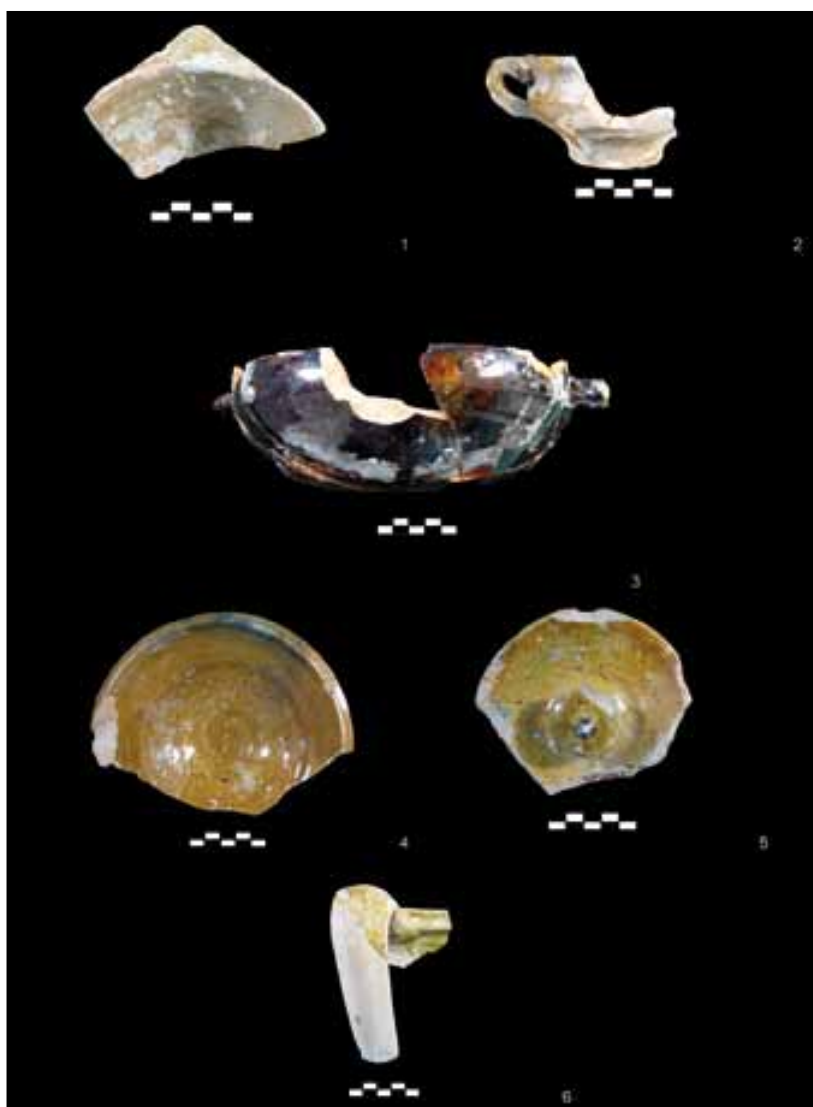


Figura 22. Producciones de cubierta vidriada encuadrables en época moderna y contemporánea; 1. Escudilla de orejetas; 2. Taza con vedrío marrón moteado; 3. Cazuela; 4. Plato con focos ennegrecidos; 5. Tapadera de cazoleta cóncava y asidero de botón; 6. Jarra.

5.5. Los materiales asociados a la necrópolis

En cuanto a otros materiales no cerámicos, se han hallado elementos de diversa índole y naturaleza, líticos, metálicos, vítreos, etc., que se encuentran relacionados, ahora sí, con la propia estructura de la tumba o con los ajueres y adornos de los difuntos. Buena parte de los objetos realizados en hierro formarían parte de los herrajes y cierres de los ataúdes de madera. De este modo, han aparecido varias piezas en el interior de las tumbas, caso de asas, clavos, varillas, tachuelas y otros fragmentos informes. El hallazgo de herrajes que reforzarían los ataúdes no es extraño en los enterramientos, ya que servirían para unir los largueros de madera que formaban la estructura de las cajas y para clavetear las tapas (fig. 23).

De las áreas 7, 8 y 9 se conservan los restos de madera de los ataúdes, generalmente con vestigios de policromía, entre los que destacan los pertenecientes a inhumaciones infantiles. Tanto la madera como la pintura aparecen muy deterioradas, dificultando definir la decoración. Las cajas de madera se recubrían en su interior, ya desde época gótica, con telas fijadas por tachuelas, tal y como sucede en la catedral de Pamplona³¹. Igualmente, en la iglesia de Santa María de Jus del Castillo (Estella), durante la intervención arqueológica llevada a cabo con motivo de su restauración, se localizó un ataúd infantil con decoración pintada en fondo blanco y figuras negras, representando un ángel y motivos vegetales en la tapa y en el lateral derecho³².

Otros elementos, recuperados durante esta intervención, están relacionados con la vestimenta y el adorno del difunto, caso de los botones, los alfileres y las hebillas. Se reconocen botones de diversos tipos y materiales, óseos, metálicos, de pasta de vidrio o de madera cubiertos por hilos decorativos, (fig. 24). Los alfileres también son muy frecuentes, posiblemente fueron utilizados para ajustar la tela del sudario con el que se envolvía al finado. Los ejemplos son numerosos y están presentes en varios enterramientos; muestran cabezas esféricas, macizas o con remates espirales, y longitudes en torno a los 2-3 cm, superando en unos pocos casos los 6 cm. Todos ellos son metálicos, destacando un alfiler con la cabeza de pasta vítrea de color verde hallado en el enterramiento 151.

En varias tumbas se han recuperado restos del calzado del difunto, caso de varias hebillas de hierro de distintas tipologías o trozos de cuero. El uso de las hebillas en el calzado se remonta a los siglos XVI y XVII e irán ganando protagonismo en la centuria siguiente, moda que fue adaptada tanto por las clases nobles como por el clero³³. Por lo que respecta a las hebillas de cinturón son piezas sencillas, elaboradas en hierro o bronce, en forma de "8" o trapecoidales y de pequeño tamaño, siendo de aproximadamente 3-5 cm. Su estado de conservación es bastante precario aunque contarían con una aguja que se uniría de manera simple al aro (figs. 25 y 26).

Los anillos y aretes registrados son de gran sencillez y están realizados con hilo de plata que se enrosca en espiral en el extremo. La existencia de dos engastes de anillo indicaría la presencia de adornos más elaborados; se trata de dos piezas prácticamente idénticas, aunque se han localizado en dos unidades estratigráficas distintas, que están elaborados con pasta vítrea de color azul, son de forma octogonal y con la cara posterior tallada con distintas facetas. Las inhumaciones vestidas aparecen con cierta frecuencia en el tardo-medievo; a partir del siglo XII no son raras las hebillas de cinturón o de calzado en las tumbas masculinas y de anillos y collares en las femeninas³⁴.

Formando parte del ajuar se encontrarían los rosarios, las medallas y las monedas. Se conservan algunos fragmentos de rosarios; se trata de piezas con cuentas de madera o pasta vítrea, engarzadas con un hilo de bronce/aleación de cobre. Tal vez sean parte de rosarios o collares algunas cuentas de azabache. Esta variedad del lignito procedería de las minas de Asturias y estaría muy

³¹ MEZQUÍRIZ Y TABAR, 2007, p. 217.

³² NAVARK, *op. cit.*, 2003.

³³ LAVER, 1988.

³⁴ AZKARATE, *op. cit.*, 2007, p. 187.



Figura 23. Materiales asociados a diversos ataúdes procedentes de la cripta: asas de hierro, clavos, vástagos y entelados.



Figura 24. Diferentes tipos de botones de los vestidos de los difuntos y algunos objetos de los ajuares.



Figura 25. Diversos objetos de la vestimenta de los difuntos: hebilla trapezoidal de bronce; hebillas de zapatos, elaboradas en hierro; placa de bronce lisa; tejido bordado y alfiler de bronce con cabeza de pasta vítrea.

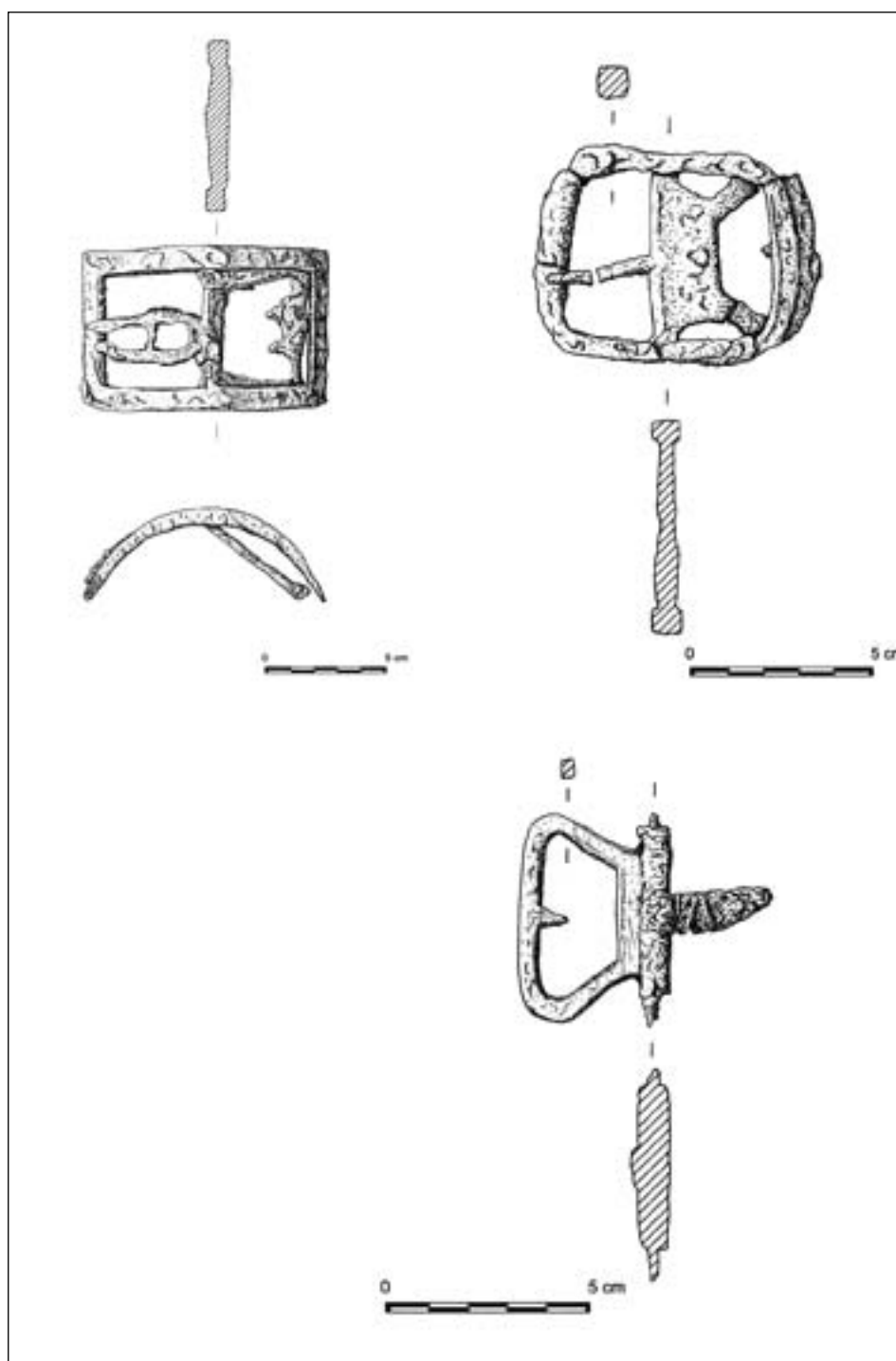


Figura 26. Elementos metálicos: hebillas de hierro y bronce.

relacionado con la expansión de dicho material con el apogeo de Camino de Santiago, ya que el azabache es considerado como el talismán del camino y “protector del peregrino”. Los abalorios y pequeñas tallas se fabricarían en Santiago de Compostela, al menos desde el siglo XIV, y alcanzarían su momento de mayor esplendor durante los siglos XV y XVI³⁵ (figs. 27, 28 y 29).

Las medallas son otro de los elementos presentes entre los ajuares. Son objetos a los que se les atribuye poder y remedio, ya sea contra ciertas enfermedades, ya contra los males que pueden afectar al espíritu. Dos de ellas están dedicadas a san Benito (480-550) que es considerado el iniciador de la vida monástica en Occidente y el fundador de la orden de los benedictinos³⁶. En uno de los ejemplares se representa al fundador de la orden benedictina y la advocación mariana de Nuestra Señora de Montserrat. El origen de la medalla se desconoce, aunque se sabe que fue considerada supersticiosa en el siglo XVII y más tarde, en 1742, el papa Benedicto XIV la aprobó y la fórmula de su bendición se incorporó al Ritual Romano. La versión final de esta medalla data del año 1880, en memoria de los 1400 años del natalicio de san Benito.

Otro ejemplar representa a san Anastasio, monje y mártir que vivió hacia el año 628 y que, según la tradición, murió en Palestina. Posteriormente, su cabeza fue trasladada a Roma en cuya presencia, según atestiguan las actas del segundo Concilio Niceno, huían los demonios y sanaban los enfermos. La última pieza clasificada muestra la imagen de Nuestra Señora de Aranzazu; los primeros datos de este santuario vasco los aporta, en 1628, un relato escrito por Esteban de Garibay donde narra el episodio de su aparición y que podría tener su origen a mediados del siglo XV (fig. 30).

Las monedas³⁷ son elementos que pueden añadir cierta información cronológica, aunque hay que tener en cuenta su baja fiabilidad como fechadores en ciertos niveles alterados. Son 133 numismas que proceden de diversos contextos, principalmente funerarios (figs. 31.1 y 31.2).

Las acuñaciones más antiguas se corresponden con dineros de Carlos II (1050-1150), Sancho VI (1150-1194) y Sancho VII (1194-1234) (fig. 32). Siguiendo la evolución cronológica, hay que apuntar que son cinco las monedas que pueden pertenecer a acuñaciones del siglo XV o inicios del XVI, aunque su dispersión es más que manifiesta ya que han sido localizadas en distintos niveles de prácticamente todas las áreas excavada. Entre las mismas destaca un dinero o ½ cornado de Blanca y Juan II (1425-1441), ½ real preto de Alfonso V (1438-1481), un ceutil de Alfonso V (1438-1481), ½ cornado (negrete) de Catalina de Foix y Juan de Albret (desde 1487) y dos cornados de Felipe V, I de Navarra (1474-1516).

El siglo XVI supone un auge de los enterramientos bajo el suelo de las iglesias, práctica que ya no se restringe solo a los miembros de la nobleza o el clero, sino que se extiende a todos los fieles. Este hecho puede estar relacionado con el mayor porcentaje de monedas acuñadas en esta etapa (fig. 33). Entre las mismas destacan blancas y maravedíes de los Reyes Católicos (1497-1566),

³⁵ RUIZ Y MARTÍNEZ, 2007, p. 247.

³⁶ DUCHET-SUCHAUX y PASTOUREAU, 1996, pp. 62-63.

³⁷ El estudio numismático de las monedas halladas en San Pedro de la Rúa ha sido realizado por Francisco Javier Moreda Blanco. El catálogo completo de las fichas individualizadas de cada moneda se recogen en el informe final, STRATO, 2011.



Figura 27. Fragmentos de rosarios. Serie de cuentas de pasta vítrea y cruz metálica con representación figurada en relieve.

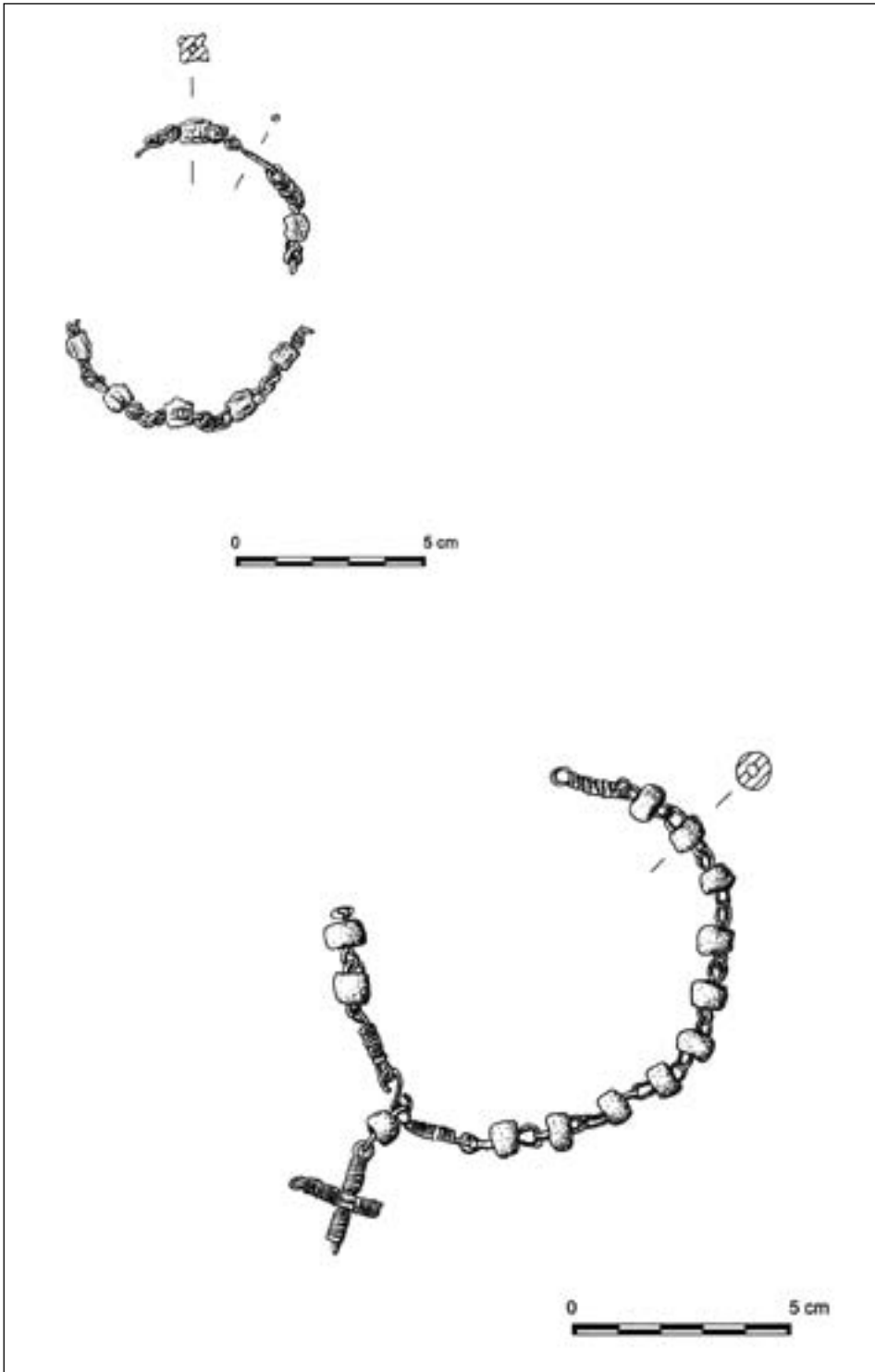


Figura 28. Rosarios de cuentas de vidrio asociados a enterramientos.

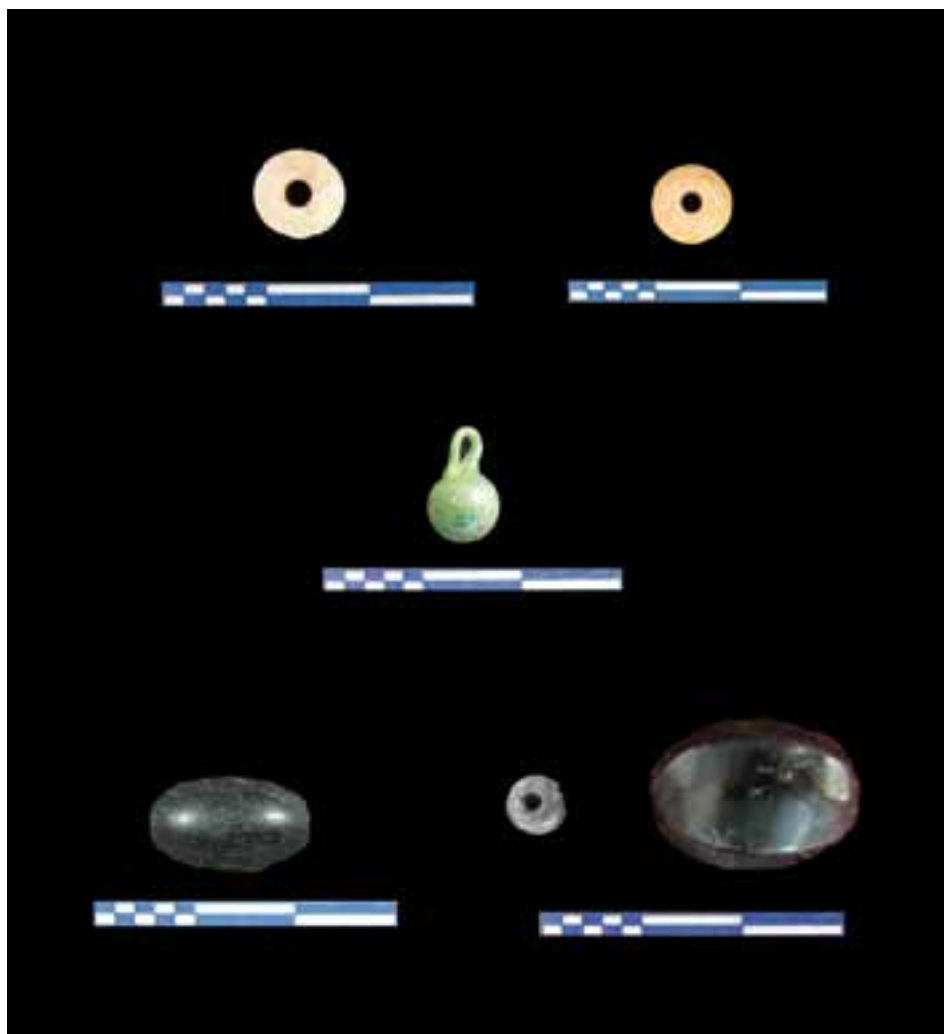


Figura 29. Cuentas elaboradas en distintos materiales (hueso, pasta vítrea y azabache).

PROCEDENCIA			FOTOGRAFIA	
ÁREA: 7	U.E.: 700	SIGLA: E501/19/1/481	ANVERSO	REVERSO
<p>DESCRIPCIÓN: Medalla de bronce de San Benedito que formaría parte de un rosario, ya que conserva una cuenta de azabache de color negro y forma bicónica (1,1 x 0,5 cm). Anverso: figura de San Benedito de pie y leyenda alrededor: CRUS P. BENEDICTI. Reverso: cruz que se adorna con las siglas de los rezos latinos del exorcismo: CSMSL: Los sacros del quid sientan lux del mihi (mayo la cruz santa sea mi luz) y NDSMD: El draco de Nunquam sienta el diu del mihi (mayo el dragón nunca sea mi guía).</p>				
ÁREA: 8	U.E.: 8132	SIGLA: E501/19/1/631	ANVERSO	REVERSO
<p>DESCRIPCIÓN: Medalla de bronce de forma octagonal y decoración en relieve. Presenta una perforación superior. Cara anterior: representación de San Anastasio (cabeza cortada, barba y tocado con gomo). Cara posterior: texto disueto en 10 líneas: IMAGO S/ ANAST MONTI ET MARTI CVTVS ASPEC/ FVGDREMONI MORBOSQ/ REPELLI ACTA/ 2 CONCILI NICAIE/ TESTANTVR ROMA (imagen de San Anastasio morje y mártir cuya mirada pone en fuga al demonio y a la enfermedad repele como atestiguan las actas del Segundo Concilio de Nicea).</p>				
ÁREA: 9	U.E.: 837	SIGLA: E501/19/1/738	ANVERSO	REVERSO
<p>DESCRIPCIÓN: Medalla de bronce. Forma ovalada con una anilla en la parte superior, deformada. Decoración en relieve en ambas caras. Anverso: figura de San Benedito con atributos y leyenda alrededor: AVX. BENED. Reverso: figura de la Virgen de Montserrat y leyenda NDS MONS.</p>				
ÁREA: 9	U.E.: 878	SIGLA: E501/19/1/774	ANVERSO	REVERSO
<p>DESCRIPCIÓN: Medalla de bronce. Forma circular con una anilla en la parte superior. Decoración en relieve en ambas caras. Anverso: dos figuras y leyenda alrededor: SANTO NDP. Reverso: figura de la Virgen y leyenda NVEST. S. DE. ARANZAZV. ROMA.</p>				

Figura 30. Medallas de bronce.

Nº PIEZAS	VALOR	ANVERSO	REVERSO	CRONOLOGIA/SERIE
1	Dinero	Cruz patada. Orta circular de puntos. + CARIVS REXIR	Leyenda en dos líneas con bisagra entre ambas. METALD	1010-1110 Feudal francesa
2	Obol/ Dinero	Busto del rey a izquierda. Orta circular de puntos. SANCVS REX	Árbol truncifero flanqueado por dos estrellas de seis puntos. NAVARRA	1150-1184 Serie navarra
1	Dinero	Busto del rey a izquierda. Orta circular de puntos. SANCVS REX	Creciente leonado por estrella. Orta circular de puntos. NAVARRA	1194-1234 Serie navarra
1	Dinero 1/2 comado	Corona rodeada dentro de círculo de puntos. Leyenda legible	Cruz patada dentro de círculo de puntos. Leyenda legible	1425-1441 Serie navarra
1	1/2 Real pto	A coronada con indicio de oca a derecha. Orta circular de puntos. Leyenda legible	Quinas de Portugal dispuestas en cruz. Orta circular de puntos. Leyenda: ...TOR...	1428-1481 Serie portuguesa
1	Ceñil	Escudo de Portugal. Orta circular lineal. REX (pestaña de 5 puntos) PO...	Castillo de tres torres sobre olas de mar. Orta circular lineal. +AL...DO	1428-1481 Serie portuguesa
1	1/2 comado	Corona en zona central del campo, dentro de círculo de puntos. IOANES ETIKAT	Cruz anclado dentro de círculo de puntos. (SIT NOMEN) DOM	Desde 1487 Serie navarra
1	Tarja 10 comado	I K coronadas, debajo, P. Orta circular de puntos. + IOANES (ET) KATARINA (REGES)	Cruz patada, cantonada por coronas a I y K. Orta circular lineal. + SIT NOMEN DOMINI BENEDICTVM	Desde 1496 Serie navarra
1	Comado	F coronada entre dos estrellas de seis puntos. Orta circular de puntos. FERDINANDVS (D.G.)	Cruz patada con anillos en cada uno de sus cuatro ángulos. Orta circular de puntos. (SIT NOMEN) DOMINI	1474-1518 Serie navarra
3	Blanca	F coronada, debajo marca de oca. Orta circular de puntos. FERDINANDVS ET F. ISABET	Y coronada, debajo marca de ensayador. Orta circular de puntos. REX ET REGINA C	1497-1506 Serie castellana
1	Blanca	F coronada entre marca de oca y de ensayador. Orta circular de puntos. FERDINANDVS	Y coronada. Orta circular de puntos. (REX ET REGINA)	1508-1509 Serie castellana
1	4 Maravedis	Castillo de tres torres. Orta de ocho semicírculos enmarcada, a su vez, por círculo de puntos. Leyenda legible	León rampante a izquierda. Orta similar al anverso. Leyenda legible	1504-1506 Serie castellana
1	4 Maravedis	Castillo de tres torres flanqueado por círculo Orta de seis semicírculos dobles y, a su vez, dentro de una línea circular de puntos (FERDINANDVS ET) HELISABET	León rampante a izquierda. Orta similar al anverso. REX ET REGINA CAST. LEG.	Posterior 1548 Anterior 1506 Serie castellana
1	2 Maravedis	Castillo de tres torres, a izquierda marca de oca. Orta circular de puntos. Leyenda legible	Fuadra.	1504-1506 Serie castellana
1	Comado	F coronada entre dos estrellas de seis puntos. Orta circular de puntos. FERDINANDVS D.G.	Cruz patada. Orta circular de puntos. (SIT NOMEN) DOMINI	1513-1518 Serie navarra
7	1/2 Comado	Corona. Orta circular de puntos. Leyendas: SIT NOMEN DOMINI + FERDINANDVS D.G.R.	Cruz patada. Orta circular de puntos. + SIT NOMEN DOMINI	1513-1518 Serie navarra
2	1/2 Comado	Corona dentro de una orla circular de puntos. Alrededor leyenda: FERDINANDVS	Cruz patada dentro de una orla circular de puntos. Alrededor leyenda: SIT NOMEN DOMINI	1518-1556 Serie navarra
1	4 Ceñil	Escudo de Portugal entre tres círculos. Orta circular lineal. Leyenda legible	Castillo de tres torres sobre olas de mar. Orta circular lineal. Leyenda legible	1521-1557 Serie portuguesa
3	Comado	Columnas de Mércules coronadas entre ambas P. PLVS VTRA	N enmarcada por cuatro pequeños círculos, todo ello dentro de círculo de puntos. Alrededor leyenda: SIT NOMEN DOMINI	1550-1561 Serie navarra
5	Comado	N coronada entre dos círculos. Orta circular de puntos. PHILIPPVS D. G. REX.	Cruz patada con anillos en cada uno de sus cuatro ángulos. Orta circular de puntos. CRISTIANA	1561-1574 Serie navarra
1	Comado	N coronada entre dos círculos. Orta circular de puntos. (PHILIPPVS) D. G. REX.	Cruz patada con anillos en cada uno de sus cuatro ángulos. Orta circular de puntos. (CHRISTIANA) RELIGIO	1561-1574 Serie navarra
4	Comado	Monograma coronado de PHILIPPVS. Orta circular de puntos. Anepigrafa	Escudo de Navarra. Orta circular de puntos. Anepigrafa	Posterior a 1574 Serie navarra
6	2 Cuartos	Castillo de tres torres flanqueado por marcas de oca y de ensayador. Orta circular de puntos. Leyendas: + DO(N) PHILIPPE II (PHILIPPVS) II (DE) GNA.	León rampante a izquierda, encima granada. Orta circular de puntos. HISPANIARVM REX.	1550-1566 Serie castellana
3	Blanca	Monograma coronado de PHILIPPVS flanqueado por marca de oca y ensayador. Anepigrafa	Castillo flanqueado por marcas de oca y ensayador. Anepigrafa	1573-1581 Serie castellana
1	1 Real	Escudo grande de las Austrias bajo corona real. Marca de ensayador superada por la de oca. Valor (8) todo dentro de círculo de puntos. Alrededor leyenda legible	Cruz equilateral cantonada con dos castillos y dos leones. Orta de cuatro semicírculos y cuatro compasses altemos y, a su vez, todo dentro de círculo de puntos. Leyenda legible	1566-1588 1588-1590 Serie castellana
3	Vaqueta Beamesa	Cantonado con vacas y H coronada. Leyenda: +HENRI N REX	Cruz patada dentro de orla lineal de cuatro semicírculos. Leyendas: ...SVM QDI... GRATIA	1589-1610 Feudal francesa
3	4 Comados	F coronada, valor (4). Leyendas: P. H. S. D. G. R. N. J. A. PHSDI G. REX. NAVARRA	Escudo coronado de Navarra flanqueado por marcas de oca. INSG NAVARRA (flecha)	Posterior a 1615 1620 1617 Serie navarra
2	Comado	Monograma coronado de PHILIPPVS. Orta circular de puntos. Anepigrafa	Escudo coronado de Navarra. Orta circular de puntos. Anepigrafa	1596-1621 Serie navarra

Figura 31.1. Tabla monedas (1).

Nº PIEZAS	VALOR	ANVERSO	REVERSO	CRONOLOGÍA/SERIE
1	2 Maravedíes	Castillo de tres torres dentro de círculo. Marca de ceca. Valor (II). PHILIPPVS II. D. G.	León rampante a izquierda dentro de círculo. HISPANIARVM REX 1602	1602 Serie castellana
1	8 Maravedíes	Escudo coronado de Castilla. Marca de ceca a derecha. Valor (VII). PHILIPPVS II. D. G.	Escudo coronado de León. Cuatro puntos en cruz. Fecha (1621). HISPANIARVM REX.	1621 Serie castellana
2	Maravedí	Monograma coronado de PHILIPPVS. Oña circular de puntos. Leyenda legible.	Escudo coronado de Navarra flanqueado por las letras indicativas de la ceca. Oña circular de puntos PHILIPPVS D. GRACIA.	Posterior a 1644 1621-1665 Serie navarra
1	Maravedí	F I coronadas. Flor de cuatro pétalos. V. Oña circular de puntos (HISPANIARVM) REX.	Borlado (PHILIP) V. D. G. ... I.	1615-1641 Serie navarra
2	Maravedí	Monograma coronado de PHILIPPVS. Oña circular de puntos. NAVARRE REX (fecha).	Escudo coronado de Navarra flanqueado por las letras indicativas de la ceca. Oña circular de puntos PHILIPPVS D. GRACIA.	1650 1621-1665 Serie navarra
1	4 Comados 1 Maravedí	Monograma coronado de PHILIPPVS. Oña circular de puntos. NAVARRE REX (II).	Escudo coronado de Navarra con iniciales P-A. Círculo de puntos (PHILIPPVS) D. GRACIA.	1645-1665 Serie navarra
1	Comado Maravedí	Monograma coronado de PHILIPPVS. Leyenda legible.	Fruto.	Posterior a 1644 Serie navarra
2	Comado	Monograma coronado de PHILIPPVS. Oña circular de puntos. Anepígrafa.	Escudo coronado de Navarra. Oña circular de puntos. Anepígrafa.	Posterior a 1641 Serie navarra
6	Maravedí	Monograma coronado de CAROLVS. Oña circular de puntos. NAVARRE REX.	Escudo coronado de Navarra. Oña circular de puntos CAROLVS V. D. G.	1665-1700 Posterior a 1677 Serie navarra
2	Comado	Aletradura de CAROLVS (CAR unidas) superada por una pequeña S, todo bajo corona real y enmarcado por oña circular de puntos. Leyenda anepígrafa.	Escudo coronado de Navarra entre las letras de la marca de ceca. Leyenda anepígrafa.	1665-1700 Serie navarra
1	Dupe Tornes	Busto laureado y drapado del rey a derecha. LOYS. XII. JR. D. FRAN. ET NAV.	Tres leas. Oña circular lineal. + DOUBLE. TOLRNOIS 1639.	1639 Serie francesa
4	1 Maravedí	Anverso: F I. Debajo V. Oña circular de puntos. HISPANIARVM REX.	Escudo de Navarra. Oña circular de puntos. PHILIP. V. D. G.	1700-1748 1714-1745 Serie navarra
1	Comado	Anverso: F I coronadas. Debajo V. Oña circular de puntos. Leyenda legible.	Escudo coronado de Navarra. Oña circular de puntos. Leyenda legible.	1700-1748 Serie navarra
2	2 Reales	Escudo real coronado entre marcas de valor, ceca y ensayador. PHILIPPVS V. D. G.	Cuadrado de castillos y leones. Oña lineal de cuatro semicírculos y cuatro compases alternos. HISPANIARVM REX. fecha.	1721 1724 Serie castellana
1	1 Real	Escudo real coronado entre marcas de valor, ceca y ensayador. PHILIPPVS V. D. G.	Cuadrado de castillos y leones. Oña lineal de cuatro semicírculos y cuatro compases alternos. HISPANIARVM REX. 1737.	1737 Serie castellana
1	Real	Escudo-real coronado. FERDINANDVS. VI. D. G.	Cuadrado de castillos y leones. Oña lineal de cuatro semicírculos y cuatro compases alternos. HISPANIARVM REX. 1736.	1736 Serie castellana
1	2 Reales	Escudo real coronado. Marcas de valor, de ceca y ensayador. CAROLVS III. D. G.	Cuadrado de castillos y leones. Oña lineal de cuatro semicírculos y cuatro compases alternos. HISPANIARVM REX. 1781.	1781 Serie castellana
1	Comado	F O coronadas. G. Anepígrafa.	Escudo coronado de Navarra. Marcas de ceca con torres. Anepígrafa.	1745-1759 Serie navarra
2	Maravedí	F O. Oña circular de puntos. HISPANIARVM REX.)	Escudo coronado de Navarra. Siglas de ceca. Oña circular. Leyenda legible.	1745-1759 Serie navarra
1	Maravedí	F O. Flor cuatropétala. Círculo de puntos. Leyenda legible.	Borlado FERDINANDVS ... I.	1745-1756 Serie navarra
2	Maravedí	Monograma coronado de CAROLVS. Oña circular de puntos. CAROLVS. VI. D. G.	Escudo coronado de Navarra. Marcas de ceca. Oña circular de puntos. NAVARRE REX. fecha.	1759-1788 Serie navarra
1	Maravedí	Fruto.	Escudo de Navarra. Marca de ceca. Leyenda legible.	Siglo XVIII Serie navarra
8	Maravedí	Monograma de CAROLVS bajo corona real. Oña circular de puntos. CAROLVS. VI. D. G.	Escudo coronado de Navarra. Marcas de ceca. Oña circular de puntos. NAVARRE REX. fecha.	1766-1788 Serie navarra
1	Comado	Monograma de CAROLVS coronado y flanqueado por dos torres, debajo VI. Anepígrafa.	Reverso: Escudo coronado de Navarra. Marcas indicativas de ceca. Dos torres. Anepígrafa.	1739-1788 Serie navarra
1	3 Maravedíes 1 Tercera	Cabeza del rey a derecha. Marca de valor (3-A). Debajo torón. FERDINANDVS III. D. G.	Escudo de Navarra. Marca de ceca (P-P). NAVARRAE REX. 1830.	1830 Serie navarra
1	5 Céntimos	Algorfa de Hispania. Nombre del grabador. L. MARCHIONI. Oña circular de puntos. CINCO GRANOS 1870.	León sosteniendo escudo ovalado de España. OM. Oña circular de puntos. DOSCIENTAS PIEZAS EN KILOG. CINCO CENTIMOS.	1870 Serie española
1	2 Céntimos	Busto uniformado del rey. Estrella de seis puntos. ALFONSO XIII POR LA G. DE DIOS.	Escudo coronado con las armas de España. Marca del valor (2-C). Oña circular de puntos. REY CONST. DE ESPAÑA. P.C. 1912 V.	1912 Serie española
1	5 Pesetas	Busto del caudillo. FRANCISCO FRANCO CAUDILLO DE ESPAÑA POR LA G. DE DIOS 1937.	Escudo y valor. 5 PTAS.	1937 Serie española
1	1 Peseta	Cabeza del rey. JUAN CARLOS I REY DE ESPAÑA 1985.	Escudo y valor. 1 peseta	1985 Serie española

Figura 31.2. Tabla monedas (2).

cornados de Fernando V, I de Navarra (1513-1516), ½ cornado (negrete) de Carlos I, IV de Navarra (1516-1564), un ceutil de Juan III (1521-1557), al menos once cornados de Felipe II, IV de Navarra (1556-1574), dos cuartos del mismo monarca (1566-1598), blancas, dos cuartos y reales de Felipe II (1573-1592) y vaquetas bearnesas de Enrique IV, III de Navarra y II de Bearn (1563-1610).

En el tránsito del siglo XVI al siglo XVII se reconocen cornados de Felipe III, V de Navarra (1598-1621), aunque ya en el siglo XVII el número de mo-



Figura 32. Acuñaciones más antiguas (siglos XI-XIII): dinero de la serie feudal francesa de Carlos II (1050-1150) y series navarras de Sancho VI (1150-1194) y de Sancho VII (1194-1234). Piezas monetales del siglo XV o inicios del XVI, dinero o ½ cornado de Blanca y Juan II (1425-1441), ½ real preto y un ceutil de Alfonso V de Portugal (1438-1481), ½ cornado (negrete) y tarja de 16 cornados de Catalina de Foix y Juan de Albret (desde 1487) y cornado de Felipe V, I de Navarra (1474-1516).

nedas disminuye notablemente (hasta casi la mitad) respecto a las acuñadas en la centuria anterior (fig. 34). Las monedas constatadas incluyen piezas procedentes o bien de series castellanas, caso de dos maravedíes de Felipe III (1602), ocho maravedíes de Felipe IV (1621) o bien de series navarras, como cuatro cornados de Felipe III, V de Navarra (acuñaciones de 1609, posterior a 1615, 1617), cornados y maravedíes de Felipe IV, VI de Navarra (acuñaciones entre los años 1621-1665), de Carlos II, V de Navarra (1665-1700). Por último, hay que mencionar un doble tornés, acuñado durante el reinado de Luis XIII de Francia, en concreto, en 1639.



Figura 33. Monedas acuñadas en el siglo XVI. Blancas, 4 y 2 maravedíes de los Reyes Católicos (1497-1566), ½ cornado de Fernando V, I de Navarra (1513-1516), ½ cornado (negrete) de Carlos I, IV de Navarra (1516-1564), 4 ceitil de Juan III (1521-1557), y cornados de Felipe II, IV de Navarra (1556-1574).

Las monedas del siglo XVIII son proporcionalmente más escasas, lo que puede indicar que o bien el número de enterramientos en esta fase es menor o bien hay un abandono de la práctica de deposición de este tipo de ajuar junto al difunto, aunque el ritual de Caronte parece que reaparece en la plena Edad Moderna³⁸ (fig. 35). Las piezas acuñadas en esta centuria son fundamentalmente maravedís y cornados de Felipe V, VII de Navarra (1700-1746), de Fernando VI, II de Navarra (1746-1759), de Carlos III, VI de



Figura 34. Acuñaciones de Felipe II, IV de Navarra, cornados (posteriores a 1574), acuñaciones castellanas de Felipe II, dos cuartos (1578-1592), blanca (1568-1573) y un real (1566-1590). Vaqueta bearnesa de Enrique IV, III de Navarra y II de Bearn (1589-1610). En el tránsito del siglo XVI al siglo XVII se reconocen cornados de Felipe III, V de Navarra (1598-1621) y piezas procedentes de series castellanas, caso de dos maravedís de Felipe III (1602) y ocho maravedís de Felipe IV (1621).

³⁸ AZKARATE, *op. cit.*, 2007, p. 187.

Navarra (1759-1788) y otras piezas procedentes de series castellanas, caso de reales de Felipe V (con fechas de 1721, 1724, 1737), de Fernando VI (1756) y de Carlos III (1761).

Por último, hay que referirse a las cinco monedas contemporáneas localizadas fundamentalmente en los niveles más superficiales e incluyen tres maravedíes/trecena de Fernando VII, III de Navarra (1830), cinco céntimos del Gobierno provisional (1870), dos céntimos de Alfonso XIII (1912), cinco pesetas de Francisco Franco (1957) y una peseta de Juan Carlos I (1985) (fig. 36). Esta casi ausencia de piezas monetales responde, en gran medida, a que las inhumaciones en el interior de las iglesias persisten jurídicamente solo hasta fines del siglo XVIII, aunque posiblemente no desaparecerían en la práctica hasta bien entrada la centuria siguiente.

Un caso singular lo constituye el enterramiento 62 en cuanto que contenía los restos de un saquito para monedas, de las que se hallaron cinco piezas de plata acuñadas entre los años 1721 y 1761, además de cuentas de forma ovalada y elementos metálicos (hierro), fibras vegetales no textiles y una me-



Figura 35. Maravedíes y cornados de Felipe IV, VI de Navarra (acuñaciones entre los años 1621-1665), de Carlos II, V de Navarra (1665-1700). Doble tornés, acuñado durante el reinado de Luis XIII de Francia, en concreto, en 1639. Piezas acuñadas en el siglo XVIII, maravedí y cornado de Felipe V, VII de Navarra (1700-1746).

dalla con la figura de Nuestra Señora de Aránzazu (fig. 37). En este caso habría que descartar la hipótesis de ajuar, más bien podría tratarse de un peregrino o transeúnte que al morir, quizá por una enfermedad infecciosa, llevaría tal tesoro entre sus ropajes tal y como sucede en un caso interpretado de forma similar y que fue localizado en la necrópolis de la ermita de Santa Catalina, en Tiebas³⁹.



Figura 36. Cornados y maravedís acuñados durante los reinados de Fernando VI, II de Navarra (1746-1759) y de Carlos III, VI de Navarra (1759-1788). Monedas contemporáneas localizadas entre las que se incluyen tres maravedís/trecena de Fernando VII, III de Navarra (1830), cinco céntimos del Gobierno provisional (1870) y dos céntimos de Alfonso XIII (1912).

³⁹ RUIZ Y MARTÍNEZ, 2007, p. 246.



Figura 37. Monedas procedentes del enterramiento 62 halladas dentro de un saquito. Piezas de plata acuñadas entre los años 1721 y 1761. Series castellanas, reales de Felipe V (con fechas de 1721, 1724, 1737), de Fernando VI (1756) y de Carlos III (1761).

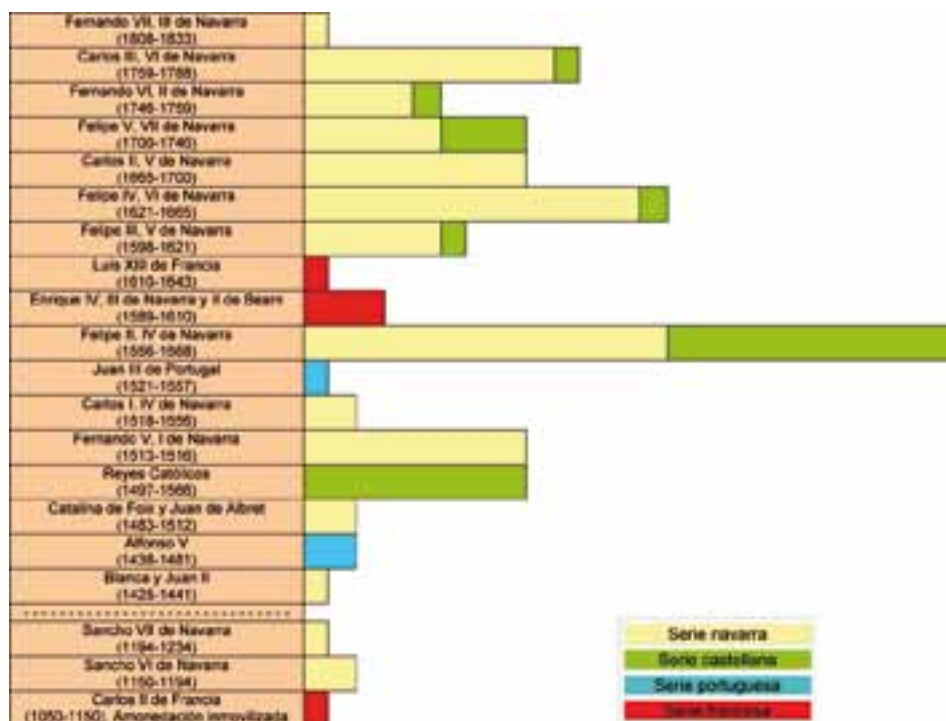


Figura 38. Gráfico comparativo del número de monedas recuperadas en relación con su cronología.

5.6. Los materiales procedentes del interior de la cripta

Uno de los conjuntos de materiales más singulares es el registrado en el interior de la cripta; esta estructura estaba cubierta por una lauda de piedra con decoración en relieve del escudo de Navarra flanqueado por un león y que conserva dos de las cuatro argollas de hierro que tuvo en su momento (lám. 4). Se han hallado algunas cerámicas vidriadas, caso del perfil completo de una cazuela y de un plato, además de especies de baño estannífero o comunes. A estas cerámicas se suma un botón de hueso, otro metálico, varias partes estructurales de vasijas de vidrio, un rosario incompleto de cuentas de madera y una hebilla de bronce. Igualmente, han aparecido varios elementos de los ataúdes, caso de fragmentos de tejido con remaches de aleación de cobre, en algunos de ellos conservando aún madera de la caja a la que parecen recubrir, clavos, vástagos, pasadores y asas de hierro, mientras que la presencia de $\frac{1}{2}$ real preto, acuñado durante el reinado de Alfonso V (1438-1481) aporta uno de los datos cronológicos del contexto de este conjunto.

Por último, hay que indicar la existencia de una figura de Cristo fragmentada realizada en terracota policromada, con restos de pintura roja, azul y marrón, que formaría parte de un crucifijo (fig. 39). Muestra un orificio en el centro del pecho para su sujeción al soporte final, realizado de forma previa a la cocción, y la parte posterior ahuecada para facilitar la misma. Le faltan los brazos, el pie derecho y la pierna izquierda. En la cabeza, diversos orificios de reducido tamaño servirían para insertar la corona. La ejecución es muy

sencilla y poco esmerada; por la composición anatómica, el canon estilizado y la cadera visible por debajo del paño de pureza, podría fecharse en el siglo XVI, con una procedencia posiblemente francesa⁴⁰, hecho nada novedoso si tenemos en cuenta la situación de la iglesia de San Pedro de la Rúa a la vera del Camino de Santiago Francés (fig. 40).

En el interior de la cripta, asociado al osario 148, se registra parte de la suela de un zapato con tacón y borde periférico, de la punta o del propio talón, perteneciente a la costura, que conserva restos de cuero, madera y material orgánico. Igualmente se identifican tres fragmentos de hierro con forma de cabeza de clavo, restos de madera, y de cuero, un clavo de grandes dimensiones y un conjunto de doce botones de madera con hilos decorativos que forman un motivo estrellado en el anverso (fig. 41).

Pero, sin duda la pieza más significativa constatada en el interior de la cripta, y relacionada con este osario 148, es una espada de ceñir incompleta. De ella se identifica parte de la guarnición, en concreto, la concha, la empuñadura, el guardamano y el pomo. Igualmente, se conserva parte de la hoja y la punta, recubierta por la vaina. En cuanto a la guarnición propiamente dicha, se caracteriza por presentar la concha decorada, en el anverso y el reverso, con relieves femeninos al interior de laureas circulares enmarcados a su vez por dos angelotes como tenantes y que enlazan con motivos vegetales o de lazo. En el reverso, las figurillas laterales no portan ningún objeto y en ambas caras se observan restos de una cubierta dorada.



Figura 39. Fragmento de figura de Cristo de cerámica policromada con restos de pintura roja, azul y marrón, que formaría parte de un crucifijo procedente de la cripta.

⁴⁰ Debemos, y agradecemos, estos datos a nuestro buen amigo José Ángel Rivera de las Heras, director del Museo Catedralicio de Zamora.

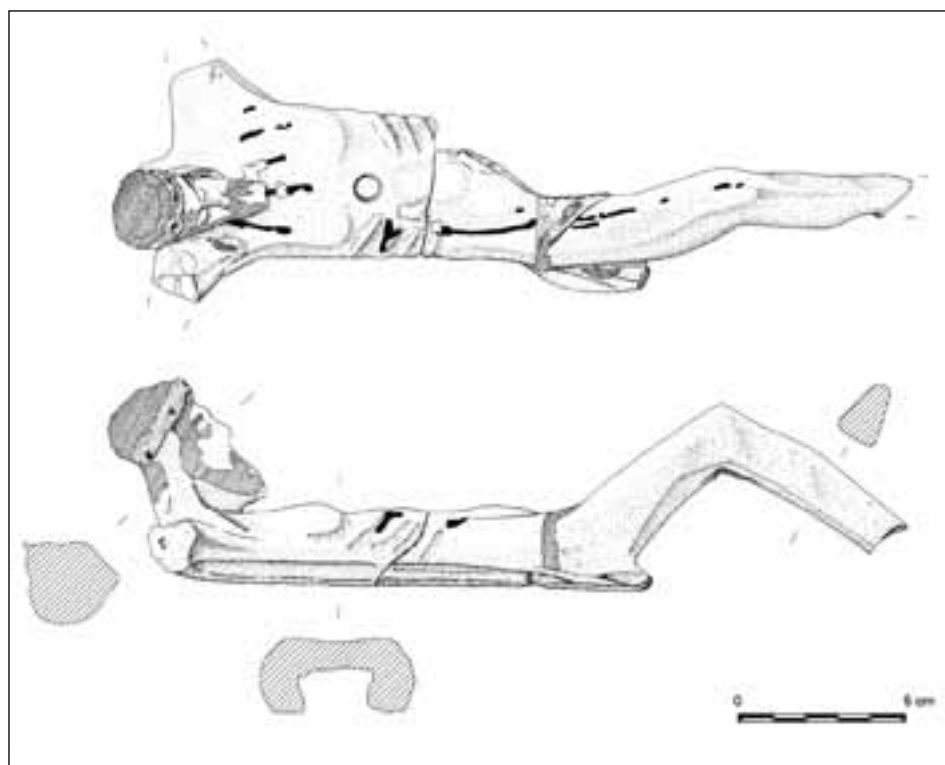


Figura 40. Representación gráfica de la escultura policromada.

En el arranque de la empuñadura se aprecian, igualmente, bustos enmarcados en orlas laureadas, con sendas volutas en sus extremos, de las que arrancan los gavilanes del guardamano. Este último, en su parte central, presenta un engrosamiento decorado en relieve con una representación de una figura femenina alada y los extremos se rematan en sendas volutas. La empuñadura conserva el puño con alma de hierro que está recubierto de madera y envuelta en hilos de aleación de cobre. Conserva las virolas de bronce en ambos extremos como refuerzo.

El último elemento que conforma la guarnición es el pomo, esférico y con perilla que está decorado con retratos en relieve al interior de medallones rodeados de orificios y volutas en la parte inferior, todo ello enmarcado en los laterales por dos figurillas tocando un instrumento de viento, de rasgos similares a los registrados en el anverso de la concha.

Finalmente, se conservan retazos de la hoja, realizada en hierro/acero con nervio central, tal y como se puede apreciar en la sección. Por otro lado, la punta se encuentra insertada en la vaina de bronce sobre la que, a su vez, se conservan restos de material orgánico, posiblemente cuero, con el que estaría forrada (figs. 42 y 43).

La pieza ha sido identificada como “espada de ceñir” (*smoll sword*) que resulta la última forma o evolución del estoque. Este tipo de arma blanca sustituye a las antiguas espadas, más largas y pesadas, por lo que una de sus principales virtudes reside en su ligereza y portabilidad. Las hojas suelen ser largas y estrechas mientras que las empuñaduras, aún decoradas, son simples, con guardas que consisten en una chapa elíptica o en dos conchas y una fina



Figura 41. Conjunto de botones de madera con hilos decorativos, del osario 148 del interior de la cripta.



Figura 42. Espada procedente de la cripta, de la que se conserva la garnición, la hoja y restos de la vaina de bronce.

guarda de mano. Su fabricación era de muchos y variados materiales pero generalmente se empleaba madera o astas, ambos recubiertos de cuero o cordelera.

Se pueden establecer dos tipos básicos: espadín con recazo y espadín sin recazo. Ahora bien, en el primer grupo se pueden establecer dos divisiones, entre los denominados “primitivos” y “evolucionados”. En los primeros, parte de la hoja queda a la vista por encima del recazo mientras que, en los últimos, la zona está cubierta por medio de un casquillo o manguito incluido entre las piezas de la garnición, perteneciendo el ejemplar ahora descrito en este grupo.

La espada de ceñir o espadín, de origen francés, apareció por primera vez a finales del siglo XVII perdurando su uso durante todo el período en que ha sido parte o complemento de los uniformes de los cuerpos civiles y militares⁴¹. En España, su uso y expansión, parece tener origen a principios del siglo XVIII, con la llegada de la nueva dinastía borbónica, circunstancia que conlleva un declive de los tipos tradicionales hispánicos, las denominadas espadas roperas, junto con sus centros de fabricación.

En cuanto a la cronología de este tipo de arma blanca hay que señalar, como se ha indicado, que su origen tiene lugar a fines del siglo XVII pero será a partir de la siguiente centuria cuando sea adoptado por las clases dirigentes del país. Hasta finales del siglo XVIII el panorama está dominado por los espadines con recazo que se verán desbancados por los carentes de recazo desde principios del siglo XIX. Ahora bien, también los primeros sufren una evolución. Aunque como armas los espadines con recazo “primitivos” se muestran muy inferiores a las espadas en uso durante el siglo XVII, de las que son descendientes, su uso se centra en las primeras décadas del siglo XVIII, mientras que los evolucionados se generalizarán en el uniforme militar durante la segunda mitad del mismo siglo. Antes de esta fecha, ya eran ampliamente utilizados por cuantos cortesanos tenían derecho a ello por lo que en este colectivo su uso se generalizó durante todo el siglo XVIII.

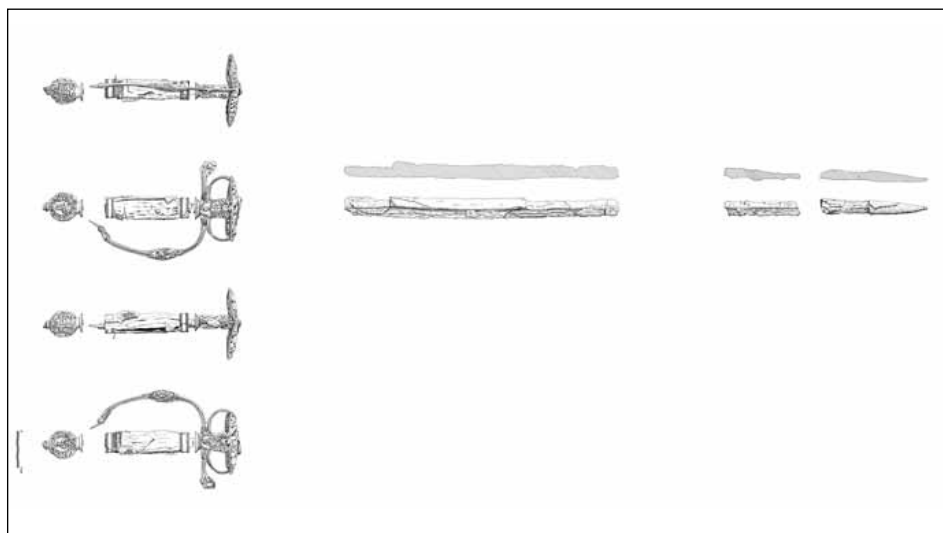


Figura 43. Representación gráfica de la espada: detalle de la hoja y diferentes vistas de la empuñadura.

5.7. Los materiales constructivos

Un interesante conjunto de elementos constructivos registrados durante la intervención arqueológica son los azulejos, de los que se han recuperado un total de 36 piezas que muestran diferentes grados de fragmentación. Del

⁴¹ CAMERON, 1961, p. 568, fig. 730, p. 566.

conjunto cabe destacar la presencia mayoritaria de piezas decoradas con la técnica de cuenca o arista, un total de 31 fragmentos, entre los que se han identificado, al menos, cinco composiciones decorativas diferentes, presentando el resto de piezas un elevado grado de alteración que no permite añadir mayores apreciaciones al respecto (fig. 44).

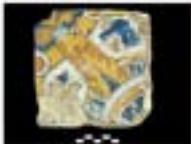






FOTOGRAFÍA	PROCEDENCIA / SIGLA		CARACTERÍSTICAS	CRONOLOGÍA
	Área 5	U.E. 3	Azulejo pintado. Palmetas dentro de medallón encerrado en un marco circular al interior y cuadrado al exterior, decorado por arcos y interrumpido en las diagonales por hojas superpuestas en forma de aspa. En los ángulos, motivos vegetales en un cuadrado en disposición diagonal. Los colores utilizados son melado, naranja y azul sobre fondo blanco.	Siglos XVI - XVII
	Sigla ES01/1D/1/230			
	Área 6	U.E. 622	Azulejo de arista. Dos hojas simétricas en azul y verde que amarran de un motivo circular verde incompleto rodeado de hojas en melado. En la parte superior, rombo en melado y banda incompleta en verde. Todo sobre fondo blanco.	Siglo XVI
	Sigla ES01/1D/1/388			
	Área 7	U.E. 3	Azulejo de arista. Motivos vegetales radiales en azul y verde que alternan pequeñas hojas encadenadas en melado. Todo sobre una base de color blanco.	Siglo XVI
	Sigla ES01/1D/1/452			
	Área 7	U.E. 700	Azulejo de arista. Palmeta cerrada en verde, en cuyo interior se disponen dos hojas enfrentadas en melado y azul de las que nace una flor verde enmarcada en tallos azules rematados en sus extremos en hojas. De la parte inferior amarra una flor verde con volutas en azul. Fondo blanco.	Siglo XVI
	Sigla ES01/1D/1/471			
	Área 8	U.E. 3	Azulejo de arista. Palmeta en melado punteada en azul y rematada en uno de sus extremos en roleos. En el otro extremo vértices unidos por vástago del que amarran hojas y volutas en verde y azul. Bajo los roleos motivos florales en verde y azul incompletos. Todo sobre fondo blanco.	Siglo XVI
	Sigla ES01/1D/1/555			
	Área 8	U.E. 3	Azulejo de arista. Marco multilíneo en melado con banda central en verde que encierra círculo verde rodeado de hojas de acanto en azul. Al exterior del enmarcamiento aparecen retazos posiblemente del mismo tipo en verde. Todo sobre fondo blanco.	Siglo XVI
	Sigla ES01/1D/1/556			
	Área 11	U.E. 3	Azulejo de arista. Cenefa lineal en negro y melado, con una posible greca de postes de la que amarra un motivo incompleto en negro. Posible hoja de cardo o estrella en azul, incompleta. Todo sobre una base de color blanco.	Siglo XVI
	Sigla ES01/1D/1/838			

Figura 44. Tabla tipológica de los azulejos recuperados.

Entre las ornamentaciones constatadas, destacan por su mayor profusión los motivos florales de color azul al interior de un marco mixtilíneo que alterna los tonos verde y melado, todo ello dispuesto sobre un fondo blanco. Esta composición cuenta con paralelos, datados en el siglo XVI, como es el caso de la capilla de los Arcángeles del Nacimiento, en la catedral de la Seo de Zaragoza.

Desde el punto de vista cuantitativo el siguiente tipo decorativo registrado, e igualmente reconocido en la catedral zaragozana, es el que refleja una decoración polícroma de palmetas en melado punteadas en azul y rematadas en un extremo por roleos bajo los que se disponen motivos florales en verde y azul, mientras que, en el otro extremo, son vértices unidos por un vástago del que arrancan hojas y volutas en verde y azul. Igualmente, destaca una decoración configurada a partir de una palmeta cerrada con motivos florales y, por último, motivos vegetales radiales en azul y verde que alternan pequeñas hojas encadenadas en melado.

Junto a ellos hay que apuntar la presencia de varios azulejos pintados que parecen corresponder a una misma tipología ornamental basada en una decoración de palmetas al interior de un medallón encerrado en un marco circular al interior y cuadrado al exterior, decorado por arquillos e interrumpido en las diagonales por hojas superpuestas en forma de aspa. En los ángulos se evidencian motivos vegetales al interior de un cuadrado en disposición diagonal. La composición alterna el color azul, naranja y melado sobre un fondo blanco. Esta decoración ya se utilizaba en algunas piezas planas sevillanas de la segunda mitad del siglo XVI, aunque tiene su origen en un diseño renacentista pisanello empleado por los ceramistas toledanos y derivado de la técnica italiana importada por Niculoso Pisano.

6. CONCLUSIONES

Numerosas son las referencias documentales y bibliográficas que existen y dan fe de la gran importancia histórica y artística de la iglesia de San Pedro de la Rúa. En la mayoría de ellas se recogen datos que van desde su origen y antecedentes, pasando por sus distintas etapas constructivas y cronologías, sus elementos estilísticos y sus posibles influencias artísticas, hasta valorar las reformas y modificaciones que a lo largo de su prolongada existencia fueron transformando la vieja edificación hasta su estado actual. También aluden a los problemas y otros deterioros que en la actualidad, una vez más, estaban poniendo en cuestión la estabilidad del templo. Uno de estos autores, al que numerosas veces se ha hecho referencia, es Goñi Gaztambide quien realiza un amplio estudio del templo y sobre todos los asuntos que directa o indirectamente tienen que ver con él. Una de las primeras conclusiones que se extrae al revisar su obra es que desde épocas muy tempranas la iglesia parece sufrir serios problemas de estabilidad estructural, incluso la gravedad, en algunos momentos, es tan preocupante, que hasta se plantea su derribo:

...Las bóvedas laterales debieron de hundirse en el siglo XIV o poco antes probablemente a causa de un seísmo. Lo que parece indudable es que las repusieron. No las cambiarían por cambiar. Quizá con este fin Nicolás IV concedió indulgencias en 1292 a los que visitasen la iglesia en de-

terminadas fechas. Al mismo tiempo se efectuaron arreglos en pilares, capiteles y ménsulas, y se construyeron los grandes ventanales góticos de los muros. Desde la mitad del siglo XVI el edificio parecía amenazar ruina, de suerte que se pensó seriamente en derribar la iglesia y reedificarla en la parte llana de la Rúa. La situación empeoró en 1572 con la demolición del Castillo, que hizo que toda la iglesia se resintiera y el claustro perdiera dos de sus alas...⁴².

Estas no serán las únicas veces que la documentación describe el estado de deterioro del templo, que en ocasiones va acompañado de las diversas soluciones que se proponen, reformas que han dejado su huella visible bien sobre los alzados o en el subsuelo. Sin embargo, y pese a todos estos condicionantes, el templo ha evolucionado hasta el presente, conservando la esencia de cada época debido, básicamente y en parte, a la buena cimentación con la que cuenta, como así queda demostrado tras la intervención.

Como se ha ido exponiendo, muchas de las evidencias halladas en la excavación arqueológica tienen que ver con el sistema de cimentación, tanto por lo excepcional de éste en el cierre septentrional, como por la inexistente de basamento en el lateral sur. Ambos casos son extremos y aunque el primero es espectacular por sus formas, sorprende sobremanera el segundo, la ausencia de cimiento, para un edificio de este porte.

Durante la intervención se han verificado muchas de las reformas y modificaciones que se han ido sucediendo en el interior del templo debido al mal estado que ya desde el siglo XIV evidencia el edificio. Entre ellas destacan los sistemas de refuerzo realizados con piedra y abundante mortero que se aplican alrededor de los pilares, siendo muy importantes en los dos septentrionales. En los pilares centrales de la nave se conserva el arco que se construyó para solucionar un problema de estabilidad. Idéntica solución se tomó entre los otros dos pilares exentos del tramo del sotacoro, cuya cimbra se desmontó, siguiendo un proyecto de reforma de Domingo de Oyaregui en 1731, con el que se pretendía embellecer la iglesia todo lo posible y en el que se incluía el abovedamiento de la nave central por estar a teja vana, el blanqueo de la iglesia y cambios en la escalera del coro⁴³.

Igualmente la excavación deparó, en sus primeros compases, una serie de estructuras bastante arrasadas correspondientes con las cimentaciones de una posible torre o capilla, que según múltiples referencias documentales y bibliográficas parece pertenecer a la desaparecida capilla gótica. En este sentido una de las interpretaciones más acertada, y acorde con los restos recuperados, sea la aportada por las profesoras López de Guereño y Muñoz Párraga⁴⁴ en el estudio realizado con motivo de esta intervención, en la que señalan que tanto por su ubicación como por las dimensiones se trataría de una torre, proyectada una vez prevista la cabecera románica de tres ábsides, y cuya finalidad sería vigilar y proteger ese lateral del templo. Dichas autoras no descartan el hecho de que la obra de esta torre quedara inconclusa, dado que en su

⁴² GOÑI, *op. cit.*, 1994, pp., 232-233.

⁴³ *Ibidem*, 1994, pp. 236-237.

⁴⁴ El estudio histórico-artístico completo de la iglesia de San Pedro de la Rúa fue encargado por este gabinete a las doctoras Muñoz Párraga y López de Guereño, y se incluye en el informe final de la intervención, STRATO, *op. cit.*, 2011.

lugar y sobre su cimentación posteriormente se levantó una capilla gótica de carácter funerario hoy desaparecida, aunque parte de sus restos arquitectónicos son aún visibles en la actual sacristía, construida en el siglo XVI.

Estos cimientos se asientan directamente sobre el terreno natural, constituido en esta parte más elevada del emplazamiento por un afloramiento de la roca caliza, adaptándose en su desarrollo a las propias irregularidades de la misma y a la topografía del lugar sobre la cual, posteriormente, se edificó en el siglo XVI la actual sacristía, reutilizando parcialmente alguno de los muros precedentes. En su interior se hallaron dos tumbas adosadas de piedra, posiblemente de las más antiguas exhumadas en el interior de la iglesia actual (lám. 26).

Otra serie de datos obtenidos durante la intervención se registraron en la capilla mayor, en cuyo espacio se han documentado al menos cuatro grandes fases o reestructuraciones, sobre todo en la zona del anteábside. La primera y más antigua está relacionada con la apertura del primer sepulcro de los mariscales, que según toda la documentación con la que contamos se lleva a cabo a mediados del siglo XV, a cargo del segundo mariscal don Felipe de Navarra y su esposa doña Juana de Peralta. Se localizaría en el vano de comunicación entre ábsides, como demuestra el descubrimiento de la urna funeraria al levantar las gradas y el pavimento de factura reciente. Esta tumba ha llegado hasta la actualidad bastante mutilada, ya que aunque conserva algunos de los elementos característicos y definitorios de los sepulcros en arcosolio que se impusieron estilísticamente en Navarra hacia 1420-1430 por la nobleza, como son los escudos visibles a ambos lados del arco, es posible que en origen contara con otra serie de ellos, así como con la colocación de una estatua yacente encima de la urna, pináculos laterales, enmarque lobulado, etc.

La segunda reforma, y quizás la que más modificó este sector del presbiterio, fue la construcción de la cripta funeraria, hecho que se produce en el siglo XVI. Para ello se rebaja la zona del anteábside y se socava el área central, ya en niveles geológicos, para disponer la cámara sepulcral, cuya estructura arquitectónica se realizó a base de muros de sillería con una bóveda rebajada como cubierta. Su construcción conlleva una reestructuración que afecta a casi todo el presbiterio y básicamente al anteábside, ya que esta construcción descarnó y descubrió la cimentación en ambos tramos rectos, que solucionan anteponiendo dos muros de forro que posteriormente decoran con pintura mural (láms. 5 y 13).

Las referencias documentales, recogidas por Goñi y, posteriormente, por Aizpún⁴⁵, sobre todo las aportadas por el pleito entre la parroquia y los marqueses de Cortes, fechan la realización de esta obra a mediados del siglo XVI, originado por un cambio en la posición del sagrario, que pasa de estar en el lateral del evangelio al centro del altar, motivo por el cual solicitan la apertura de esta nueva sepultura y el traslado de los restos depositados en la anterior, para estar cerca de la Eucaristía, lugar de mayor privilegio dentro de la iglesia. En esta cripta en 1557 será enterrado el primer marqués de Cortes, don Pedro de Navarra, octavo mariscal, al que acompañó, más tarde, su esposa Ana de Benavides. Allí también reposan los restos del noveno mariscal de Navarra,

⁴⁵ GOÑI, *op. cit.*, 1994; AIZPÚN, *op. cit.*, 2003:

Juan de Benavides, y Juana de Navarra, marquesa de Cortes, así como su hija Ana de Navarra y Benavides.

En 1643 se reabren los litigios entre la parroquia y los marqueses de Cortes, ya que los parroquianos quieren cambiar el retablo existente por otro nuevo; en este siglo todavía hay dos niveles en el presbiterio. Esta primera fase del pleito por el retablo mayor duró como unos 20 años. La iglesia encarga un retablo pero la marquesa Juana Clara de Avellaneda, viuda de Miguel de Navarra y Mauleón, mariscal del reino y marqués de Cortes, se opone, pretendiendo poner ella el retablo nuevo y reparar provisionalmente el viejo. Frente a esta cuestión con la parroquia tuvo además que solventar la dura oposición de su hijo, que acabó con una sentencia del tribunal de la Rota manteniendo al marqués de Cortes en la posesión de la capilla y en el uso y adorno de la misma. Sin su consentimiento los mayordomos no podían cambiar el retablo (1662). Años más tarde volverá a entrar en escena la marquesa de Cortes, que intervendrá en el pleito por razones del incumplimiento del testamento de su marido por oposición de su hijo de darle traslado a la cripta de San Pedro, reabriéndose una segunda fase de pleitos entre los años 1667 y 1678⁴⁶. Si tenemos en cuenta las referencias documentales sobre el pleito y los hechos que se sucedieron, será en el transcurso del mismo cuando se produce la entrada o entradas para inspeccionar la cripta, momentos en los que supuestamente se producen las alteraciones en los enterramientos existentes, tal y como en la actuación reciente se han hallado:

Parece ser que en 1655 el vicario general Jerónimo de Rada, a instancias de la parroquia y en el curso del pleito que se mantiene con los marqueses, visita la iglesia. Viendo en el lado del evangelio el sepulcro de los marqueses con sus armas, visitó el sepulcro del centro, bajo al mismo y lo hizo medir. Y en un rincón vio quitada y fuera de su sitio la reja que cerraba la capilla mayor. Al día siguiente inspeccionó de nuevo la iglesia y volvió a bajar para reconocer el sepulcro, ya que el marqués sostenía que este ocupaba toda la capilla y que por lo tanto era suya, cosa que negaban los oficiales de la parroquia. Se abrieron las paredes de la bóveda por dentro y se sacaron piedras y se comprobó que el sepulcro no ocupaba toda la capilla, sino que tenía dos varas y tres cuartas, al paso que la capilla medía diez varas y tercia de anchura⁴⁷.

El 16 de agosto de 1678, el notario que da fe de los anteriores remates, se presentó en la iglesia de San Pedro y vio en ella que Pedro de Urrutia y Pedro de Larramendi, maestros de cantería, estaban descubriendo los cimientos de un pilar que estaba en la capilla mayor hacia la mano derecha. Dos días ante, entre las diez y las once de la noche, el marqués hizo descubrir el <carnero>, separar los huesos, sacar la tierra, tablas y piedras que había en él y a la noche siguiente colocó los huesos en un ataúd nuevo, lo cerró bien y lo introdujo de nuevo en el panteón⁴⁸.

La tercera gran reforma llevada a cabo en la capilla mayor está asociada al sellado de la cripta, reestructurándose de nuevo el presbiterio, hecho que posiblemente ocurre en el siglo XVIII. Para ello se cubre con un relleno de

⁴⁶ GOÑI, *op. cit.*, 1994, pp. 254-259.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 131.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 236.

tierra elevando la cota prácticamente hasta la que tenía actualmente la iglesia, construyéndose los antepechos de cierre con un probable acceso en la zona central por medio de una escalinata. Este hecho puede estar relacionado con la decadencia de la familia de los mariscales dentro de la sociedad navarra, tal y como apuntan las doctoras López de Guereño y Muñoz Párraga. La cuarta y última modificación es la que actualmente tenía la iglesia, realizada a finales del siglo XIX.

No obstante, quizá los resultados más sorprendentes de la intervención arqueológica, por inesperados, hayan sido una serie de restos y evidencias estructurales, que analizados en su conjunto avalan la existencia de un templo anterior, cuya construcción, tomando como base un documento del siglo XVI citado por Goñi⁴⁹, podría ser de finales del siglo XI, en el cual se atribuye la construcción de toda la iglesia a Sancho Ramírez (1090).



Figura 45. Reconstrucción idealizada en 3D de la iglesia primitiva.

En cuanto a la estructura o traza de la misma no hay más información que aquella que alude a su posible existencia, contemplada por diversos autores⁵⁰. Incluso Madoz⁵¹ añade una breve cita sobre San Pedro, en la que señala que:

fue edificada bajo el título de San Pedro en la repoblación de Estella en el siglo XI, en memoria de la primitiva de San Pedro Elizarra (Iglesia antigua); contiene una capilla donde se venera la espalda de San Andrés Apóstol, traída el siglo XIII por un obispo de Patras.

También en el Catálogo Monumental de Navarra⁵² se hace referencia al origen de la iglesia, coetánea a la fundación de la localidad a finales del siglo XI. Las últimas aportaciones sobre este primitivo templo corresponden al estudio realizado por las profesoras López de Guereño y Muñoz Párraga⁵³, que

⁴⁹ GOÑI, *op. cit.*, 1994, p. 231.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 67; MARTÍNEZ Y ORBE, 2009.

⁵¹ MADOZ (1845-1850).

⁵² GARCÍA *et al.*, 1982, p. 464.

⁵³ STRATO, *op. cit.*, 2011.

toman como base los datos deparados por la intervención arqueológica y una profunda labor de investigación y documentación.

Todas estas noticias refieren a la edificación del templo poco después de la fundación de la localidad por el rey Sancho Ramírez. Además, varios elementos inducen a pensar que el proyecto inicial correspondería a una iglesia de nave única de anchura superior a la habitual, con cabecera en cuyo grueso mural se ubicaron tres absidiolos. Sostiene esta hipótesis la falta de articulación de las capillas laterales y de los frentes de los machones de separación entre capillas, así como la diferencia de marcas de cantero en los paramentos de las tres capillas, de modo que las dos laterales siguen unas pautas comunes distintas de la central, y la atipicidad de que las capillas laterales cuenten con anteábsides más profundos que la nave central, que tiene como consecuencia el que las capillas sean casi de la misma profundidad que la principal.

Esta cuestión se ha puesto de relieve tras la excavación, al evidenciarse y recuperarse lo que sin duda parece formar parte de la única nave de la que constaría este antiguo templo (fig. 45). Dichos restos, sellados y fosilizados bajo la estructura de la presente iglesia tardorrománica y gótica, son sobre todo unas potentes cimentaciones, que recomponiendo su traza corresponderían a sus fachadas meridional, septentrional y occidental, siendo este último el resto más elocuente y mejor conservado, además de mostrar unas características técnicas y de localización que difícilmente tendrían otra explicación posible más que la apuntada (láms. 14 a 17). Incluso este planteamiento tiene su apoyo técnico en los resultados de los análisis de morteros utilizados en su construcción⁵⁴, avalando que se trata de materiales de características y componentes similares, muy diferentes al resto de los morteros utilizados en otras estructuras arquitectónicas de fechas posteriores.

Junto a estos muros aparecen asociados otra serie de elementos, entre los que destaca un pórtico de entrada adosado al lienzo norte, que también es un lugar funerario (lám. 21). Esta necrópolis, uso que en esos momentos solamente era posible si se disponía al exterior de los edificios, como ocurre en este caso, parece que se extendía desde el pórtico hacia el occidente, ocupando también la superficie situada a los pies de la iglesia, lugar donde se registró, aunque de manera parcial, una tumba de lajas e incluso su extensión se prolongaría, con ciertas dudas, hacia el sector suroccidental.

Sobre este particular el estudio realizado por las doctoras López de Gueño y Muñoz Párraga aporta novedosos datos que avalan no sólo la existencia de una primitiva iglesia, sino la ejecución posterior de un proyecto de iglesia románica en varias fases, en principio de una sola nave, al cual pertenece el ábside central, y que concluirá a finales del siglo XII y principios del XIII con la ampliación a tres naves, tal y como cuenta la iglesia en la actualidad (figs. 46 y 47).

Esta primitiva y pequeña iglesia incorporaría un espacio cementerial en el flanco septentrional, justo en el lado por el que pasaba la “rúa de los peregrinos”, que quedaría deshabilitado a finales del siglo XII y principios del siglo XIII, al construirse durante el periodo tardorrománico el muro de cierre sep-

⁵⁴ En el transcurso de la excavación arqueológica fueron tomadas varias muestras de morteros, que fueron analizadas por D. Pedro Pablo Pérez García. El informe completo de esta analítica se incluye en la memoria final de la intervención, STRATO, *op. cit.*, 2011.



Figura 46. Secuencia de las fases constructivas de la iglesia de San Pedro de la Rúa (según Muñoz Párraga y López de Guereño, STRATO, 2011).

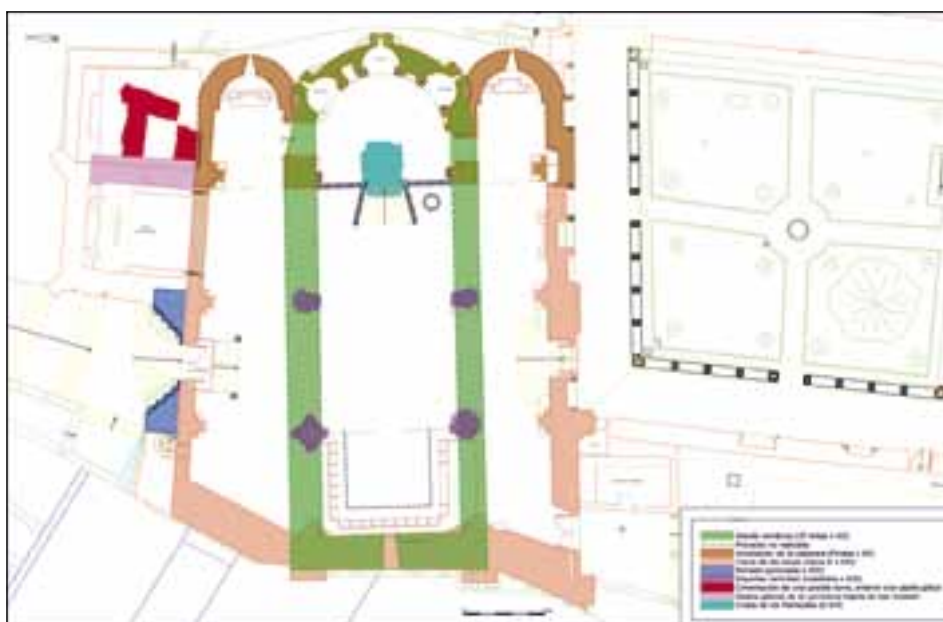


Figura 47. Fases constructivas de la iglesia (según Muñoz Párraga y López de Guereño, STRATO, 2011).

tentrional de la iglesia actual. Basándose en los restos arqueológicos llegan a la conclusión que será a partir de la última década del siglo XI y a lo largo del siglo XII, cuando San Pedro de la Rúa sería un pequeño templo de ábside semicircular y nave única con un ámbito exterior, atrio o pórtico, adosado en el lado norte, cerrado con posterioridad y utilizado con fines cementeriales durante un periodo de tiempo indeterminado, entre 1090, año de la fundación de Estella, y 1170 fecha extrema obtenida por el resultado del C14.

Los restos más abundantes hallados en el transcurso de la intervención son los funerarios, hecho nada novedoso dado el tipo de edificio en el que nos encontramos, cuya característica más sobresaliente es la alta densificación. Este uso cementerial se corresponde con dos momentos distintos, cada uno de ellos vinculado a diferentes edificios. El más antiguo estaría asociado a la ya mencionada iglesia primitiva de nave única y cabecera absidiada que cuenta con dos fases de uso de la necrópolis. El otro, mucho más extenso y de mayor incidencia, está relacionado con la iglesia actual, en la que se han registrado, según las áreas, entre cinco y seis niveles de enterramientos, en los que las inhumaciones se superponen sin mediar, en muchos casos, espacio entre ellas.

Esta intensa ocupación, vinculada con el templo románico-gótico, se advierte, sobre todo, en aquellos espacios más próximos a los pies del templo, lugar donde los depósitos acumulados entre la base geológica y la cota de suelo son bastante mayores que en las zonas de la cabecera, debido al acusado desnivel existente entre el lateral oriental y occidental, teniendo en este último mayor capacidad para el enterramiento que el resto. En este sentido también se observa una mayor abundancia de enterramientos en la nave central que en las laterales.

En todo el conjunto de la iglesia se han diferenciado, además de las abundantes acumulaciones óseas existentes en los niveles superiores producto de las alteraciones sufridas en épocas más recientes, un total de 524 enterramientos que fueron practicados en capas superpuestas, de los cuales 444⁵⁵ son individuos en conexión anatómica, el resto se corresponden con osarios, entendiendo estos no sólo como reducciones a los pies de las tumbas sino como grandes acumulaciones de restos óseos y generalmente pertenecientes a más de un individuo. Dentro de este uso funerario el hallazgo más significativo fue el descubrimiento de la cripta de los Mariscales. Esta estructura subterránea tiene relación con un profundo cambio que se produce en el presbiterio en el siglo XVI, como ya se ha expuesto.

En 1552, pocos años después del cambio del sagrario al altar mayor, Pedro de Navarra (1522-1556), octavo mariscal y primer marqués de Cortes, tras la compra del título por 24.000 ducados, traslada la sepultura de los Mariscales de Navarra a los pies del altar, en el centro de la capilla mayor. Pedro de Navarra falleció en Toledo y fue provisionalmente enterrado en San Juan de los Reyes; al año siguiente, el 23 de mayo de 1557, recibe sepultura

⁵⁵ Del total de enterramientos exhumados, se ha realizado el estudio antropológico de 25 individuos, elegidos de forma consensuada con los técnicos de la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra, tomando como base distintas circunstancias: procedencia, cronología, estado de conservación, etc. Este estudio, encargado al profesor D. Francisco Pastor, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, se puede consultar en la memoria final de los trabajos, STRATO, *op. cit.*, 2011.

“debaxo y junto al altar mayor de la dicha iglesia” de San Pedro de la Rúa donde, según consta en la documentación, se le había fabricado una sepultura nueva junto a sus antepasados. Asimismo, Juan de Benavides, noveno mariscal (1556-1563), y Jerónima de Navarra, marquesa de Cortes, también reposan en la misma capilla.

Otra de las estructuras funerarias excavada ha sido la tumba en arcosolio también de la familia de los mariscales instalada en el siglo XV en el lateral del presbiterio, siendo este el lugar de enterramiento de la familia antes de trasladarse a la cripta. Este sepulcro trajo como consecuencia la reorganización del vano septentrional, comunicación entre ábsides y la supresión de la esquina entre ábside y anteábside. Parece ser, y así lo refleja la numerosa documentación sobre el tema, que Felipe de Navarra, en 1449, cuarto mariscal del reino, y su mujer Juana de Peralta disponen en su testamento ser enterrados en la iglesia de San Pedro de la Rúa fundando, además, unas capellanías servidas por cinco capellanes. Es muy probable que el monumento fuera utilizado tras el fallecimiento del mariscal en 1450, sucedido en Estella, y desde luego se puede afirmar que ya estaba en uso en 1457, momento en que, incluso, la capilla mayor era llamada “del mariscal Felipe de Navarra”. También se supone que fueron enterrados su hijo Pedro de Navarra, quinto mariscal; su nieto Felipe de Navarra, sexto mariscal, cuyos restos fueron aquí trasladados de su primera sepultura en la Oliva por su hermano, el séptimo mariscal don Pedro de Navarra.

Sin embargo, el uso funerario en San Pedro parece existir con anterioridad al templo gótico, relacionada esta fase muy probablemente con una primitiva iglesia de nave única cuyas evidencias se han reconocido en el área septentrional. Ese uso cementerial coincide con la zona o pórtico de acceso, lugar, por otra parte, donde se han registrado dos fases de ocupación de la necrópolis, la más antigua compuesta por inhumaciones en fosas, tanto antropomorfas como en forma de bañera, excavadas directamente en el nivel de arcilla natural, sobre el cual e inmediatamente se superponen una serie de tumbas de lajas, en las que igualmente las hay de dos tipos, antropomorfas y rectangulares. Su cronología parece estar encuadrada entre los siglos XI y XIII, sobre todo si tenemos en cuenta la datación proporcionada por el análisis de C14, realizado sobre dos muestras óseas pertenecientes a dos enterramientos superpuestos (el n.º 513, más antiguo y sepultado en tumba antropomorfa, excavada en la base natural y el enterramiento n.º 500 situado inmediatamente por encima, en tumba de lajas antropomorfa), correspondiendo, por lo tanto, cada uno de ellos a las dos distintas y únicas fases documentadas para esta primera necrópolis. El enterramiento 513, del que se ha tomado la muestra 2, ha proporcionado una fecha comprendida entre los años 1020 y 1170 (siglos XI y XII), mientras que el número 500, que ha cortado al anterior (muestra 1), ha depurado unas fechas entre 1020 y 1210 (siglos XI y primer cuarto del XIII). Otro dato lo aporta la estratigrafía, ya que ambas tumbas aparecen cortadas por el muro de cierre septentrional de la iglesia, cuya construcción, tal y como se apunta en el estudio histórico artístico, se realiza hacia el año 1200 (lám. 22).

Abundando en el tema cronológico, esta tipología de tumbas de lajas es similar a las halladas en el claustro de la catedral de Pamplona⁵⁶, cuyas se-

⁵⁶ MEZQUÍRIZ Y TABAR, 2007, pp. 213-218.

pulturas construidas a base de lajas en paredes y cubiertas se corresponden con una necrópolis parroquial, anterior a la edificación del claustro románico y fechable en los siglos X-XI. Incluso dentro de este edificio bajo la capilla de San Juan Bautista se registraron otra serie de tumbas viejas, parte de las cuales quedaron selladas o destruidas al realizarse las cimentaciones de la catedral románica, pertenecientes a un cementerio anterior y más antiguo. Las circunstancias de esta necrópolis en relación con el posterior edificio de la catedral, e incluso en cuanto a la propia configuración y a sus estructuras funerarias, muestra muchas semejanzas y similitudes con las evidencias y restos hallados en la excavación de San Pedro de la Rúa para esta época.

Esta práctica de enterrar en lugar sagrado continuará desarrollándose con la construcción del nuevo edificio de la iglesia de San Pedro, en cuyo caso ya está permitido ocupar su interior, hecho que posiblemente y en comparación con otras iglesias intervenidas, la catedral de Tudela, o la catedral vieja de Vitoria, se inicia a partir del siglo XIV aunque de manera restringida se ciña a la familias pudientes, nobleza y alto clero, y a espacios muy determinados, como puedan ser la zona del presbiterio o sectores próximo a él, en las cercanías de los altares o capillas y en las zonas de acceso. No obstante, en el caso de la seo tudelana las inhumaciones en el interior parece que se inician a partir del siglo XII, con enterramientos selectivos, especialmente adscritos a comunidades religiosas, no extendiéndose esta práctica a los laicos hasta el pontificado de Gregorio IX, 1227-1241⁵⁷.

Estos primeros enterramientos generalmente se realizan en tumbas de piedra, grupo al que podríamos vincular las dos estructuras exhumadas en la torre o capilla gótica, posiblemente vaciadas de sus correspondientes inhumaciones de época en los momentos previos a su abandono y derribo, aunque tampoco se descarta que este hecho se produjera durante la construcción de la sacristía. De ahí que los osarios recuperados durante la excavación muestren restos materiales que no se corresponden con dicha cronología, tal y como reflejan las monedas halladas.

Este hábito de enterrar dentro de la iglesia parece que se generaliza en San Pedro de la Rúa a partir del siglo XVI, como así refleja la abundancia de monedas de esta época cuya proporción se acerca a la mitad de las piezas registradas, dando cabida al más amplio y común de los estamentos de la sociedad y de la feligresía, extendiéndose y abarcando todo el espacio de las naves, aunque también se sigan reservando ciertas zonas de privilegio sólo accesibles a determinados personajes y estamentos de la sociedad, como es en este caso la zona del altar mayor circunscrito, como ya es sabido, al linaje de los mariscales. Durante los siglos XVII y XVIII parece que continua el uso masivo del interior de la iglesia como cementerio, y a este momento parecen pertenecer la mayoría de las tumbas adscritas a los niveles I y II, con algunas inhumaciones, probablemente, del siguiente siglo (láms. 3 y 34).

En cuanto a los personajes o linajes de los enterrados o en su defecto sobre la propiedad de las estructuras funerarias de entidad no existe en la documentación nada más que breves y puntuales informaciones o anotaciones que se hacen de pasada, salvo las ya referidas al linaje de los mariscales, bien regis-

⁵⁷ TABAR Y SESMA, 2007, p. 219.

trado. Se sabe que al maestro de obra Juan de Larrañaga se le concedió en 1625 una sepultura de gracia por la realización de una serie de obras, entre las que cabe destacar el haber allanado el suelo de la iglesia, poniendo al mismo nivel, a ras de suelo, todas las sepulturas, así como por otras obras en la capilla de San Andrés y el desescombros de la iglesia. Igualmente, Diego de San Cristóbal era dueño de una sepultura en el cuerpo de la iglesia e Isabel de Ganuza, mujer de Bernabé Imberto, la parroquia le dio una sepultura también de gracia, porque la otra que tenía la ocupaba el pilar del Evangelio y en gratitud por las buenas obras que había hecho y que ambos, marido y mujer, harían en un futuro a la iglesia⁵⁸.

Esta evolución del espacio interior como lugar de enterramiento, asociado a un gran edificio, es muy parejo y similar en el tiempo y en la forma al que sucede, por cercanía, en la catedral de Tudela, catedral de Pamplona o en San Saturnino de Artajona⁵⁹, aunque dicha práctica, no obstante, se extiende y manifiesta de manera generalizada en cualquier edificio sagrado, sea catedral, parroquia o ermita situada en cualquier punto geográfico. Uno de los paralelos más cercano lo encontramos en la iglesia de Santa María Jus del Castillo, en la propia Estella, en cuya intervención se documenta una necrópolis con una evolución entre los siglos XVI y principios del XIX⁶⁰.

Esta costumbre funeraria exclusiva de los católicos romanos persistirá jurídicamente hasta finales del siglo XVIII, aunque su práctica no desaparecerá hasta bien entrada la siguiente centuria⁶¹. La primera propuesta para que cesaran las prácticas de enterrar dentro de las iglesias la planteó el rey Carlos III mediante un decreto ordenando la creación de cementerios alejados del entorno de las iglesias y la prohibición de enterrar dentro de ellas. No obstante esta disposición parece que no se llevó a efecto ya que obligó a Carlos IV y a José Bonaparte a legislar de nuevo sobre este asunto.

Por último, conviene mencionar que aparte del uso funerario del interior de la iglesia, también se han documentado actividades artesanales vinculadas con el edificio. Una de ellas está relacionada con la fabricación de campanas. La otra actividad, advertida a través del hallazgo de varias piletas en la nave meridional del templo, tiene que ver con la construcción del mismo. Éstas pudieron servir para el tratamiento de las cales utilizadas en la fase de obra o bien para contener el agua usada para matar la cal.

La fabricación de campanas, según los restos conservados de los dos fosos de fundición hallados en el tramo occidental de la nave norte, bajo el sotacoro, parece que tuvo lugar en época moderna. Tanto la morfología como los diversos elementos y restos que acompañan a estas estructuras de fundición son claramente idénticos, aspectos que sugieren la participación de un mismo taller o de unos mismos artesanos en su fabricación, lo que unido a la igual profundidad en la que fueron abiertos indica una cierta coetaneidad o cercanía en el tiempo para la ejecución de ambas campanas; de hecho los análisis de termoluminiscencia efectuados sobre un fragmento del molde de una de

⁵⁸ GOÑI, *op. cit.*, 1994, p. 235.

⁵⁹ TABAR, SESMA, SANCHO Y JOVER, 2006; TABAR Y SESMA, *op. cit.*, 2007; MEZQUÍRIZ Y TABAR, *op. cit.*, 2007; LAZCANO, 2009.

⁶⁰ NAVARK, 2003.

⁶¹ AZKARATE, *op. cit.*, 2007, p. 188.

ellas ha proporcionado la fecha de 1619±39, situándose la última exposición del molde a altas temperaturas en el ínterin comprendido entre 1581 y 1657, es decir, entre el último cuarto del siglo XVI y mediados del XVII.

Esta fecha parece coincidir con los datos proporcionados por algunos documentos⁶², en los que se señala que:

En la primavera de 1573 los procuradores de la parroquia ajustaron un contrato con Juan de Valle, campanero, vecino de Estella. Los procuradores entregarían una campana quebrada que estaba en la torre, de 25 quintales de peso poco más o menos. El campanero la bajaría a su costa y después se pasaría. Se había de fundir debajo del coro para mediados de junio próximo. El campanero pondría, además, dos quintales de cobre que se echarían al horno junto con el cobre de la vieja en presencia de los procuradores...

El resto del recopilatorio relativos a las campanas de San Pedro, incluye otra serie de documentos alusivos, entre los que se encuentra la referencia más antigua:

...El 6 de noviembre de 1372 Carlos II dio cuatro libras, tres sueldos y cuatro dineros para ayuda de hacer las campanas de San Pedro de Estella...

Otro de ellos fechado en 1624, dice:

...Se gastaron 16 ducados en aderezar la campana grande cuando se hizo pedazos el cabezal y se cayó...

Si se tienen en cuenta estas noticias existen referencias a las campanas de San Pedro de Estella y alusiones a los procesos de fabricación, a sus costes, a los campaneros, etc., desde el siglo XIV hasta el XIX.

Respecto a esta actividad hay numerosos paralelos en distintos lugares y localidades de la península⁶³. Así en Zamora tenemos varios testimonios en el entorno de su catedral, cuyas intervenciones arqueológicas así lo avalan. En una de ellas llevada a cabo en la plaza Arias Gonzalo⁶⁴, se documentó un horno de fundir campanas fechado en el siglo XIV, que según las autoras fue destruido en torno al siglo XV, cuando se produce el abandono de estas tareas en este sector de la ciudad y se transforma en zona habitable. Igualmente en la ciudad de Zamora se localizaron restos de moldes de campanas en la excavación del monasterio de San Francisco Extrapontem⁶⁵. También en León, concretamente en el monasterio de Carracedo⁶⁶ se hallaron los restos de cuatro moldes y huellas de un horno de reverbero durante la excavación realizada en el año 1990. Existen otros muchos paralelos en Castilla y León, tanto al interior como en las cercanías de las iglesias, como es el caso de los hallados en el presbiterio de la ermita de Nuestra Señora de la Calle, en Andaluz (Soria)⁶⁷, presumiblemente datado a mediados del siglo XIX. No obstante, la

⁶² GOÑI, *op. cit.*, 1994, pp. 253-254.

⁶³ MARCOS Y VILLÁN, 1998.

⁶⁴ SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989, p. 123.

⁶⁵ MIGUEL Y MARCOS, 1998, p. 84.

⁶⁶ MIGUEL HERNÁNDEZ, 1990, pp. 983-984.

⁶⁷ FERNÁNDEZ MORENO, 1990, pp. 303-304.

referencia más cercana la encontramos en Estella, en la iglesia de Santa María de Jus del Castillo⁶⁸ en la que durante su intervención realizada en el año 2003, se descubrió un horno de fundición de campana y parte del molde de la misma.

Ante toda la evolución expuesta y concerniente al espacio como lugar sagrado y funerario en época histórica, debemos señalar la existencia de una primera ocupación en la Edad del Bronce cuyos restos materiales han sido muy escasos y dispersos. Esta se circunscribe a un nivel de sedimentos que con distinta potencia se localiza por todo el interior de la iglesia, siendo relativamente más potente y significativo en el lateral occidental. Esta ocupación protohistórica tendría que ver con un emplazamiento en altura, desde cuya posición se dominaría el río Ega, y que únicamente se ha manifestado a través de unos pocos fragmentos cerámicos manufacturados. Sobre este nivel antiguo se edificó a finales del siglo XI una primera iglesia de una sola nave, que precedió a la construcción de la actual.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AIZPÚN BOBADILLA, J. (2003): "Ubicación de los enterramientos y el sagrario. El caso de Estella (Siglos XV y XVI)", *Príncipe de Viana*, 2003, año 64, n.º 228, pp. 91-126.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I. (1997): "La cerámica aragonesa", en *Cerámica Esmaltada Española, Summa Artis, Historia General del Arte*, Madrid, vol. XL, pp. 221-288.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2007): "La muerte en la Edad Media", en HURTADO ALFARO, M. A., CAÑADA PALACIO, F., SESMA SESMA, J. y GARCÍA GAZÓLAZ, J. (coords.): *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, pp. 177-192.
- CAMERON STONE, G. (1961): *A glossary of the construction decoration and use of arms and armor in all countries and in all times*, Nueva York.
- CASANOVAS JIMÉNEZ, M. A. (1997): "Cerámica de Alcora, Onda y Ribesalves", en *Cerámica Esmaltada Española, Summa Artis, Historia General del Arte*, Madrid, vol. XL, pp. 386-436.
- DUCHET-SUCHAUX, G. y PASTOUREAU, M. (1996): *La Biblia y los Santos. Guía iconográfica*, Madrid.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (1990): "Arqueología preventiva y de gestión: provincia de Soria", *Numantia*, III, pp. 303-317.
- GARCÍA GAINZA, M.ª C., HEREDIA MORENO, M.ª C., RIVAS CARMONA, J. y ORBE SIVATTE, A. de (1982): *Catálogo Monumental de Navarra. II Merindad de Estella*, Pamplona.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J. (1976): "La parroquia de San Pedro de la Rúa, de Estella: Historia y Arte", *XII Semana de Estudios Medievales*, Pamplona, 1974, Pamplona, pp. 161-179.
- , (1994): *Historia Eclesiástica de Estella. Tomo I. Parroquias, iglesias, capillas reales*, Pamplona.
- , *Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona, tomo I (829)-1243*, Pamplona.
- JUSUÉ SIMONEDA, C. (1987): "Hallazgos de cerámica medieval en la ciudad de Tafalla (Navarra)", *II Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo, 1981, Madrid, pp. 267-275.
- JUSUÉ SIMONEDA, C. y TABAR SARRÍAS, M.ª I. (1989): "Notas sobre la cerámica medieval Navarra no vidriada", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (coords.): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica, aproximación a su estudio*, León, pp. 13-51.
- LAVIER, J. (1988): *Breve historia del traje y de la moda*, Madrid.
- LAZCANO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, M.ª R. (coord.) (2009): *San Saturnino de Artajona*, Pamplona.

⁶⁸ NAVARK, 2003.

- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. T. (1982): Museo de Ávila. Catálogo de cerámica, Madrid.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Navarra*, Valladolid, edición facsímil, Editorial Ámbito, 1986.
- MARCOS VILLÁN, M. A. y MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (1998): *Maestros campaneros. Campanas y su fabricación en Valladolid y su provincia (Siglos XVI al XVIII)*, Valladolid.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1983): *La loza dorada*, Madrid.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y ORBE SIVATTE, A. de (2009): *San Pedro de la Rúa de Estella. Informe Histórico-Artístico*, informe inédito depositado en la Sección de Patrimonio Arquitectónico del Gobierno de Navarra.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a Á. (1986): “Diversas formas cerámicas del siglo XV procedentes de El Desolado de Rada (Navarra)”, *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, Zaragoza, pp. 983-984.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a Á. y TABAR SARRÍAS, M.^a I. (2007): “Sepulturas de la catedral de Pamplona”, en HURTADO ALFARO, M. A., CAÑADA PALACIO, F., SESMA SESMA, J. y GARCÍA GAZÓLAZ, J. (coords.): *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, pp. 213-218.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (1990): “Testimonio arqueológico de una actividad artesanal. La fundición de campanas en el Monasterio de Carracedo (León)”, en *Bierzo (Milenario del Monasterio de Carracedo)*, León.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F. y MARCOS VILLÁN, M. A. (1998): “Arqueología del horno de fundición del convento de San Francisco”, en NAVARRO TALEGÓN, J., MIGUEL HERNÁNDEZ, F., MARCOS VILLÁN, M. A. y CASAS, M. DE LAS (coords.): *Convento de San Francisco*, Zamora, pp. 82-89.
- MUÑOZ PÁRRAGA, M.^a C. (2006), “El Camino de Santiago en territorio navarro. Infraestructura viaria y hospitalaria”, *Sancho el Mayor y sus herederos. El linaje que europeizó los reinos hispanos*, Pamplona, 2 vols.
- NAVARK (2003): *Documentación arqueológica de Santa María Jus del Castillo (Estella-Lizarrta) 2002-2003*, informe inédito depositado en la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra.
- , (2009): *Informe de valoración arqueológica, iglesia y claustro de San Pedro de la Rúa (Estella-Lizarrta)*, informe inédito depositado en la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra.
- RUIZ RUIZ, F. J. y MARTÍNEZ IZQUIERDO, D. (2007): “La necrópolis de la ermita de Santa Catalina (Tiebas)”, en HURTADO ALFARO, M. A., CAÑADA PALACIO, F., SESMA SESMA, J. y GARCÍA GAZÓLAZ, J. (coords.): *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, pp.177-192.
- SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. M. (1989): “Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la Plaza Arias Gonzalo (Zamora)”, *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florián de Ocampo’*, Zamora, pp. 123-132.
- SESEÑA DÍEZ, N. (1981): “Talavera y Puente del Arzobispo”, en Sánchez Pacheco, T. (Coord.): *Cerámica esmaltada española*, Madrid, pp. 75-92.
- SEMA SESMA, J. y GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1995-1996): “Excavación de urgencia en los yacimientos de depósitos en hoyos de Aparrea (Biurrun) y la Facería (Tiebas)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, pp. 293-297.
- SEMA SESMA, J., BIENES CALVO, J. J., ERCE DOMÍNGUEZ, A., FARO CARBALLA, J. A. y RAMOS AGUIRRE, M. (2009): “La cerámica de estilo Cogotas I y los ciclos culturales en las postimerías de la Edad del Bronce en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, pp. 37-78.
- SILVÁN, L. (1973): *Cerámica navarra*, San Sebastián.
- SOLER FERRER, M. P. (1997): “Cerámica valenciana”, en *Cerámica Esmaltada Española, Summa Artis, Historia General del Arte*, vol. XL, Madrid, pp. 135-177.
- STRATO (2011): *Excavación arqueológica de la iglesia de San Pedro de la Rúa en Estella-Lizarrta (Navarra)*, informe inédito depositado en la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra.
- TABAR SARRÍAS, M.^a I. y SEMA SESMA, J. (2007): “Enterramientos en la Catedral de Tudela”, en HURTADO ALFARO, M. A., CAÑADA PALACIO, F., SEMA SESMA, J. y GARCÍA GAZÓ-

- LAZ, J. (coords.): *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, pp. 219-226.
- TABAR SARRÍAS, M.^a I., SESMA SESMA, J., SANCHO DOMINGO, J. y JOVER HERNANDO, M. (comisarios) (2006): *Tudela. El legado de una Catedral*, exposición del 22 de septiembre de 2006 al 7 de enero de 2007, Pamplona.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M. y URÍA RÍU, L. (1992): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona, 3 vols., reed. 1992, 1^a edición 1948.

FICHA TÉCNICA

Dirección técnica del proyecto arqueológico:

Jesús García Gazólaz

Técnico arqueólogo de la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra

Dirección facultativa del proyecto arquitectónico:

José Luis Franchez Apezetxea

Arquitecto de la Sección de Patrimonio Arquitectónico del Gobierno de Navarra

Técnicos en la excavación arqueológica:

Miguel Ángel Martín Carbajo (arqueólogo)

Emilia Fernández Orallo (arqueóloga)

Carmen Rebolledo Amor (arqueóloga)

Mauro Martín López (arqueólogo)

Silvia Arza Ibáñez (arqueóloga)

Samuel René Caumont (dibujante)

Inko Edorta Zubillaga Ozaita (dibujante)

STRATO Gabinete de Estudios sobre el Patrimonio Histórico y Arqueológico

Planimetría y dibujos de piezas

Samuel René Caumont

Pedro Francisco García Rivero

STRATO Gabinete de Estudios sobre el Patrimonio Histórico y Arqueológico

Estudio de los materiales arqueológicos

María Isabel García Martínez

STRATO Gabinete de Estudios sobre el Patrimonio Histórico y Arqueológico

Personal auxiliar

Diez peones

Fechas de ejecución de la excavación y del control arqueológico:

Inicio de la excavación: mayo de 2010

Final de la excavación: agosto de 2010

Control: septiembre de 2010

Empresa solicitante del estudio:

Construcciones Zubillaga, S. A.

Dña. Carolina Rico, Jefa de Obra

Entidad promotora del estudio:

Sección de Patrimonio Arquitectónico

Departamento de Cultura y Turismo-
Institución Príncipe de Viana
Gobierno de Navarra

Estudio histórico artístico:

María del Carmen Muñoz Párraga
María Teresa López de Guereño Sanz
Profesoras Titulares del Departamento de Historia y Teoría del Arte. Uni-
versidad Autónoma de Madrid

Análisis específicos:

Estudio Antropológico:

Juan Francisco Pastor Vázquez
Departamento de Anatomía y Radiología/Museo Anatómico
Facultad de Medicina. Universidad de Valladolid

Datación por C14:

Antonio Rubinos Pérez
Laboratorio de Geocronología, Instituto de Química-Física Rocasolano
del CSIC

Análisis de termoluminiscencia:

Pedro Benítez
Departamento de Química-Física Aplicada de la Universidad Autónoma
de Madrid

Análisis de morteros:

Pedro Pablo Pérez García

Restauración del material arqueológico:

Alejandra del Pino
Blanca Sagasti
Sagarte, Servicios Artísticos y Restauración, S. L.

Estudio numismático:

Javier Moreda Blanco
Foramen, S. L. Estudio de Arqueología.

Fotografía y Vídeo:

Jesús Caramanzana
Producciones Carrera, S. L.

RESUMEN

La iglesia de San Pedro de la Rúa de Estella (Navarra): intervención arqueológica integral

El presente artículo aborda, en sus aspectos esenciales, la memoria científica de la intervención arqueológica integral en el interior de la iglesia de San Pedro de la Rúa (Estella). Se analizan fundamentalmente los aspectos relacionados con los usos funerarios del templo entre los siglos XI y XVIII, así como la evolución arquitectónico-constructiva del mismo.

Palabras clave: usos funerarios; cripta de los Mariscales; evolución arquitectónica.

ABSTRACT

San Pedro de la Rúa church, from Estella (Navarre): comprehensive archaeological intervention

This article discusses, in its essential aspects, the scientific report of the archaeological integral intervention inside San Pedro de la Rúa church (Estella). It discusses mainly aspects concerning to the funerary temple uses between XI and XVIII centuries, as well as her architectural and constructive evolution.

Keywords: funeral uses; Mariscales of Navarre's crypt; architectural evolution.

ANEXO: LÁMINAS



Lámina 1. Vista aérea de la iglesia de San Pedro de la Rúa.



Lámina 2. Exterior de la cabecera triabsidiada.



Lámina 3. Zona en la que se localizaba el arcosolio con los primeros enterramientos de los mariscales de Navarra.



Lámina 4. Landa sepulcral que sellaba la entrada a la cripta de los mariscales de Navarra.



Lámina 5. Acceso a la cripta de los mariscales.



Lámina 6. Levantamiento de la lauda sepulcral de la cripta.



Lámina 7. Interior de la cripta, tal y como se halló, tras su apertura.



Lámina 8. Proceso de excavación del interior de la cripta.



Lámina 9. Detalle del pomo de la espada hallada en la cripta.



Lámina 10. Cripta al final de la excavación.



Lámina 11. Detalle de la escalera de acceso al interior de la cripta.



Lámina 12. Vista del absidiolo de la nave meridional con el detalle de la cimentación de ésta.



Lámina 13. Vista cenital de la excavación de la cabecera, con la cabecera de la iglesia primitiva.



Lámina 14. Cimentación del muro occidental de la iglesia primitiva.



Lámina 15. Detalle de la cimentación de la iglesia primitiva, bajo la columna de la iglesia actual, entre las naves central y norte.



Lámina 16. Restos de la cabecera de la iglesia primitiva de una sola nave.



Lámina 17. Cimentación del muro meridional de la primera iglesia.



Lámina 18. Hornos de fundir campanas.



Lámina 19. Vista cenital, desde el coro alto, de uno de los hornos de fundir campanas.



Lámina 20. Detalle de la impronta del encofrado en el muro occidental de la iglesia antigua.



Lámina 21. Vista de la superposición de tumbas junto a la portada norte de la iglesia de San Pedro de la Rúa.



Lámina 22. Detalle de la necrópolis de la iglesia primitiva, junto a la portada norte.



Lámina 23. Tumbas de las dos fases de la necrópolis de la iglesia primitiva.



Lámina 24. Necrópolis de la iglesia primitiva: detalle del enterramiento 513 cortado por el 500 y, a su vez, ambos cortados por el muro septentrional de la iglesia actual.



Lámina 25. Vista cenital de las piletas halladas en la nave meridional.



Lámina 26. Sacristía: detalle de las dos tumbas de piedra y de los restos de la cimentación de la posible torre.



Lámina 27. Detalle de la decoración de un ataúd infantil documentado en el sotacoro.



Lámina 28. Tumba de paramentos.



Lámina 29. Carnario.



Lámina 30. Ejemplo de la intensidad de enterramientos.



Lámina 31. Distintas tumbas en fosa.



Lámina 32. Carnarios y tumbas de piedra exhumadas entre las naves norte y central.



Lámina 33. Nave norte, desde el absidiolo, donde se aprecia la roca geológica.



Lámina 34. Vista general de la nave central al final de la intervención arqueológica.



Lámina 35. Vista general de la nave central y de la cabecera al finalizar la excavación arqueológica.



Lámina 36. Fotomontaje con las distintas áreas de excavación al final de los trabajos.